

**MUSEOS, SUJETOS E IDENTIDADES
CONTEMPORÁNEAS**

**Una aproximación desde la exposición
“Sipán: el último tesoro de América”**

Trabajo de Grado para optar al título de Psicólogo

Autor:

Nelson David Rincón Pantano

Código: 453890

Director:

José Gregorio Rodríguez

UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
PROGRAMA RED
DEPARTAMENTO DE PSICOLOGÍA
BOGOTÁ, JUNIO 2008

Agradecimientos

A la División Educativa y Cultural del Museo Nacional de Colombia por la oportunidad de trabajar, aprender y compartir durante estos tres años del conocimiento y la experiencia de estar en contacto con el arte y la cultura.

Al maestro José Gregorio Rodríguez, así como a mis compañeros del grupo RED: Bibiana Buenaventura y Jaime Piracón, que con su constante apoyo y retroalimentación contribuyeron no solo a construir un trabajo de grado sino también a forjar un talante académico e intelectual.

Al maestro William López Rosas, por la inspiración y la confianza.

A todos mis compañeros del Museo Nacional, Museo de Arte y el sistema de Patrimonio Cultural y Museos de la Universidad Nacional de Colombia.

A Ángela Santamaría por su colaboración y los pensamientos mágicos.

Tabla de Contenido

Introducción.....	5
Horizonte Teórico.....	10
Modernidad y posmodernidad: Una discusión actual.....	10
¿De qué sujetos hablamos?	12
Individuo y Modernidad: Entre la razón y el Aislamiento	13
Debates contemporáneos sobre el sujeto	15
Mente y cultura.....	17
El Yo Relacional: Una aproximación desde el construccionismo social.....	19
Narración, Identidad y Memoria	21
Narración e Identidad.....	22
Memoria, Narración e Identidad.....	24
La paradoja de la memoria: Entre el pasado, el futuro y el presente.....	25
¿La memoria restituye el sentido de la existencia?	27
Museos, Educación y Cultura.....	29
Museo y Memoria.....	29
¿Para qué se educa en el Museo?	34
Horizonte Conceptual.....	36
Antecedentes Investigativos.....	36
Estudios sobre identidad y cultura.....	36
Estudios sobre Educación en Museos.....	38
Los Estudios de públicos	39
Exposición Sipán: El Último Tesoro de América	41
El Señor de Sipán y la cultura Mochica	42
¿Quiénes eran los Mochica?.....	43
Antecedentes de la exposición	43
Preparación de la exposición.....	44
La Exposición.....	45
La Visita Guiada.....	46

Los Pensamientos Mágicos	47
Justificación	48
Formulación del Problema	49
Objetivos.....	50
Metodología.....	52
Método.....	53
El Análisis Crítico del Discurso	54
Fuentes y Procedimiento	56
Participantes	57
Hallazgos e Interpretaciones.....	58
Conclusiones y Perspectivas.....	70
Bibliografía.....	72

Introducción

Bogotá ha sido escenario durante la última década de una agitada actividad cultural principalmente en los museos, instituciones asociadas a la tradición y a la memoria. Las exposiciones temporales realizadas por el Museo Nacional de Colombia y La Manzana Cultural del Banco de la República superan el millón de visitantes por año¹ superando la cifra de asistentes al fútbol profesional colombiano en el estadio el Campín. Por otro lado en el 2006 la Universidad Nacional de Colombia impulsó un proyecto de inversión destinado a crear un Sistema de Patrimonio Cultural y Museos en la sede Bogotá con el fin de “conservar y proyectar el patrimonio reunido por la universidad en sus 140 años de existencia a través de sus 26 museos y colecciones museológicas” (Boletín SPM). Estos ejemplos ilustran la popularidad creciente de las instituciones museísticas en nuestra cultura, cuya existencia parece no estar amenazada por lo que autores como Cruz Kronfly (1994) han denominado “la amnesia contemporánea”. Por el contrario pareciera que estamos presenciando un “boom” de la memoria (Huyssen, 2002) y por consiguiente, una reactivación del interés sobre los museos y su papel en el desarrollo de las sociedades (De Varine, 2008)²²

Esta situación, que merece ser analizada a fondo, pues se da en un complejo panorama de reinención de los museos, industrias culturales, mercantilización de la memoria y espectacularización de la cultura, restituye al museo en una posición privilegiada como escenario en el que se pueden analizar los complejos cambios que la cultura, la sociedad y los sujetos contemporáneos experimentan en la actualidad. A este respecto la presencia y acción del Museo, lejos de ser anacrónica y obsoleta tiene tanta vigencia como los medios masivos de comunicación y las nuevas tecnologías en tanto escenarios de transformación de la cultura y los sujetos, pues partimos de reconocer que junto con la cultura y la sociedad, los individuos también estamos atravesando un momento de transformación respecto a la manera en que nos hacemos sujetos humanos.

El reconocimiento del carácter cambiante, contingente del sujeto, adquiere relevancia dentro de corrientes interpretativas y culturales de la psicología, desde las cuales me ubico discursivamente, y contemplan la importancia de las instituciones, discursos y actores de la cultura, como elementos estructurantes de la subjetividad, por lo cual adquieren la relevancia

¹ Cifra estimada en el 2006, que incluye solo los Museos de Arte del Banco de la República, el Museo Botero, la Casa de la Moneda, Instituciones que hacen parte de la Manzana Cultural, y el Museo Nacional de Colombia.

² Esta afirmación se sustenta no solo en la dimensión cultural del desarrollo, sino también en la dimensión productiva y económica del desarrollo. Para más información véase http://icom.museum/pdf/E_news2008/p4-5_2008-1.pdf

psicológica que los enfoques conductuales y cognitivos habían eliminado, exigiendo planteamientos sensibles a las vicisitudes del mundo social y cultura, obligando a la psicología a salir de los laboratorios, de los ambientes controlados y los modelos matemáticos y de realizar un esfuerzo por comprender las nuevas dinámicas sociales y culturales que imponen la globalización cultural, el avance sin precedentes de la técnica y los cambios propios de la época que vivimos.

Este texto pretende explorar la relación que los museos como instituciones de la memoria, tienen con la configuración de la subjetividad y la identidad de los sujetos, desde una perspectiva cualitativa, interpretativa pero especialmente desde la inquietud y la experiencia de ser parte de los museos y la intención de comprenderlos mejor, así como a las personas que los visitan.

Los caminos que me conducen a Sipán

Este trabajo se realiza gracias a la confluencia de distintos caminos, algunas veces buscados y otros hallados por casualidad, cuyas circunstancias, como se verá más adelante, se presentaron de tal manera, que al final coincidieron como piezas de un rompecabezas.

El primer camino que me conduce a la formulación de este problema de investigación, se asocia con la relación que he tenido con las instituciones museísticas durante los últimos años, relación que va desde el deleite estético y el aprendizaje de contenidos, hasta una relación laboral. El museo se me presenta en un primer momento como una posibilidad de aprendizaje por la vía de la realización del voluntariado de monitores docentes del Museo Nacional de Colombia y posteriormente como un escenario laboral pues participé como monitor Temporal (Guía) en exposiciones temporales nacionales e internacionales en el Museo Nacional de Colombia y en otros museos. Es precisamente durante mi trabajo en la exposición “Sipán: El Último Tesoro de América” realizada en el año 2007, que decido emprender un proceso de reflexión académica sobre mi práctica laboral y vital.

El museo se convirtió progresivamente y sin planearlo, en un espacio de trabajo, un escenario de proyección profesional y aún más importante, un espacio vital, de transformaciones, aprendizajes y experiencias subjetivas. Un lugar en cuyo interior se me presentan un sinnúmero de dinámicas, espaciales, estéticas, educativas, ideológicas, políticas y, como lo pretendo exponer en este trabajo, psicológicas, que constituyen un campo prácticamente inexplorado para la disciplina, despertando múltiples inquietudes y de esta forma generando un terreno fértil para la indagación y la reflexión académica.

El museo fue en primera instancia un espacio educativo. De las constantes visitas y del estudio de sus colecciones, pude aprender una serie de conceptos, fechas, y eventos relacionados con los contenidos de las exposiciones. Sumado a esto, me permitió estar en contacto con diferentes culturas a través de los objetos producidos por éstas, a partir de observar (en la mayoría de los casos), oler, tocar y escuchar el objeto directamente, a pesar de las mediaciones implicadas en el proceso de musealización y comunicación.

El contacto con objetos provenientes de culturas diferentes a la Occidental, me permitió conocer objetos provenientes de distintas sociedades, generando una constante reflexión sobre mi propia cultura y sociedad. Estas reflexiones me condujeron a cuestionarme sobre el valor que una sociedad le asigna a su cultura y a los objetos, privilegiando valores, miradas, formas culturales, etc., en suma, de ver el carácter contingente de los contenidos de la cultura. A partir de participar en las dinámicas del museo, pude confirmar que el valor asignado a los objetos y por ende a las culturas que los producen es dependiente de relaciones de poder entre actores sociales, intereses ideológicos, políticos, económicos y, en general, por los fines que la propia sociedad le asigna a sus producciones.

La experiencia en el Museo Nacional también suscitó reflexiones acerca de eso que aparentemente abarcaba a todos los objetos que estaban exhibidos en el Museo: Constituían parte de la *memoria* colectiva de una nación, una cultura, un grupo social. La acción del Museo esta concentrada sobre la memoria y sobre esta se construyen narrativas, mensajes significativos para los visitantes. Los conceptos *memoria* e *identidad*, aparecían como elementos propios de los discursos que el Museo construía y ponía en circulación para sus visitantes, generando cuestionamientos acerca de si era posible abordarlos desde la disciplina psicológica.

El reconocimiento del carácter contingente de la cultura a través del museo coincidió con lo horizontes que me abrió el contacto con aproximaciones divergentes³ al interior de la Psicología (J Bruner, 1988; Estrada Mesa, 2004; Gergen, 1996; Y. Sánchez, 2006; Shotter, 2001; Torres Carrillo, 2006; L. S. Vigotski, 1962), que resultaron una revelación, una esperanza de que no todo estaba perdido en la psicología, pues hasta entonces la disciplina, con una fuerte inclinación hacia enfoques positivistas, se me había presentado como una práctica académica insular, cerrada al diálogo con otras áreas del saber, con un discurso aparentemente apolítico, al margen de cualquier implicación ética y política.

De esta manera la confluencia del interés por el campo de los museos, con el marco interpretativo proporcionado por la Psicología crítica y de enfoque sociocultural me conducen a pensar un proyecto de trabajo de grado que reconcilie mi formación, mis intereses en el campo del museo y la ocasión de laborar en una exposición temporal, de manera simultánea a la realización de una práctica de investigación en Psicología y Educación con el Programa RED, perteneciente a la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de Colombia, espacio que me permitió urdir teóricamente un tema de investigación, respondiendo de esta manera no sólo a un interés académico sino también a una inquietud profesional.

La práctica condujo la reflexión hacia el componente educativo implícito en la relación museo/visitante, elemento que fue perfilando cuestionamientos más puntuales respecto al museo y la posibilidad de abordarlo con las herramientas conceptuales que me proporcionaba la Psicología, complementado con las aproximaciones a la educación especialmente desde posiciones críticas e interpretativas (Giroux, 1992) que diferían de aproximaciones

³ Frente al conductismo y las ciencias cognitivas, que durante los primeros semestres se presentaban como las formas científicas y por lo tanto más adecuadas para estudiar la mente o la conducta humana.

tradicionales de enfoque cognitivo-conductual. Este encuentro también me condujo a repensar la educación y considerar la experiencia educativa como una experiencia vital, que suscita un diálogo permanente entre el educando y el educador, con profundas implicaciones subjetivas y emancipatorias y no como un mero proceso instruccional y de adquisición de conocimientos.

El componente final que permitió perfilar el proyecto de investigación, tuvo que ver con mi participación en el equipo de monitores docentes encargados de la atención al público en la exposición “Sipán: el Último Tesoro de América”, exposición realizada entre Junio y Septiembre de 2007 en el Museo Nacional de Colombia. Esta exposición, que presentaba objetos pertenecientes a la cultura prehispánica peruana Mochica, se presentó como un escenario ideal para realizar el estudio, por mi cercanía al proceso de producción y circulación del mensaje museal (la exposición).

Esta coincidencia de la realización de la práctica investigativa, el hallazgo de trayectorias teóricas y discursivas que de alguna manera le dieron un norte a mi experiencia académica y la ocasión de trabajar en la exposición fueron los determinantes que me condujeron a embarcarme en este ambicioso proyecto de reconciliar una pasión con una formación, no solo la pasión que en mí despiertan los museos, sino también la pasión y el entusiasmo que estos enfoque teóricos inyectaron en mí como profesional y como investigador.

La Investigación

La investigación se desarrolla desde un enfoque socio-cultural, enmarcado en una discusión entre modernidad y posmodernidad, a partir del cual se elabora el horizonte teórico que se articula a partir de dos dimensiones: Los sujetos y las subjetividades y la cultura y los museos. De este modo se introducen las discusiones sobre el sujeto y las subjetividades en el contexto de la modernidad y la posmodernidad, enfatizando en los planteamientos de la Psicología Cultural y el Construccinismo social. A partir de estos enfoques se introduce la discusión sobre la memoria y la identidad que desemboca en planteamientos sobre el museo, institución de la memoria que sirve como escenario para la reflexión sobre la subjetividad, la cultura y la identidad, cuya acción se desenvuelve en un contexto en transformación y constante revaloración.

El horizonte conceptual se elabora a partir de la revisión de antecedentes investigativos sobre los públicos de museos, la educación en los museos así como las aproximaciones concernientes a las identidades desde el Construccinismo Social y la Psicología cultural y la descripción del proceso de producción y circulación de la Exposición “Sipán: el Último Tesoro de América” . Exposición que permite la aproximación a un mensaje museológico, y contiene además elementos relacionados con formas culturales no hegemónicas - la sociedad prehispánica Mochica- constituyendo un escenario privilegiado para un estudio de enfoque sociocultural.

A partir de la reflexión teórica y de las experiencias empíricas se construyen las preguntas centrales de la investigación, asociadas a las concepciones de sujeto que se expresan en los textos, las nociones de identidad y los posicionamientos de los sujetos respecto a la

cultura, la memoria, la temporalidad y a la acción del museo, para lo cual se utiliza una metodología cualitativa basada en el análisis del discurso. Seguidamente se presentan los resultados del proceso interpretativo y se exponen los resultados en un capítulo de conclusiones.

Horizonte Teórico

El andamiaje teórico que sustenta la investigación se articula desde de cuatro ejes temáticos que dan cuenta de los elementos involucrados en la relación que se propone en este estudio: Los sujetos y los museos, mediados por la memoria y la identidad. Se propone el debate entre modernidad y posmodernidad, como trasfondo sociocultural fundamental para comprender las discusiones sobre el sujeto, las identidades, la memoria histórica y la acción del Museo.

Modernidad y posmodernidad: Una discusión actual

A la luz de los cambios sociales, políticos, culturales y económicos que han tomado lugar en los últimos cincuenta años, se ha generado un campo de reflexión sobre la cultura que establece un antes y un después, o en palabras de Lechner (1989) “una acción y una reacción”. Esta acción se identifica con el proyecto moderno y su reacción, con la posmodernidad. Sin la intención de ser exhaustivo, quisiera introducir algunos elementos presentes en este debate que permiten contextualizar algunas de las tensiones que se producen en el campo de lo subjetivo y lo cultural, aspectos centrales en la discusión sobre los museos y sus visitantes.

La modernidad (Cruz Kronfly, 1994) se presenta como un proyecto global, en tanto permea todos los campos de la cultura y la sociedad occidental, de naturaleza económica, ligado al desarrollo del capitalismo y la mentalidad colectiva basada en el individualismo; de naturaleza filosófica, representado por el pensamiento cartesiano y el racionalismo; de naturaleza científica, caracterizado por la fe en la razón y la posibilidad de alcanzar el progreso a través de ésta; de naturaleza política, ligado a la secularización del Estado y la consolidación progresiva de estados nacionales y finalmente de naturaleza artística, ligado a la racionalización del arte y a la constitución progresiva del campo autónomo del arte. El individuo, el discurso científico y el museo, son inventos de la modernidad. La modernidad, afirma García Canclini (1992) se construye como un proyecto encaminado hacia la emancipación del hombre por la vía de la razón.

El proyecto moderno se despliega en la sociedad occidental y las sociedades subsidiarias de occidente gracias al carácter expansivo, renovador y democratizador del mismo, que se manifiesta a través de tres valores fundamentales: La separación, el substancialismo y la búsqueda de la perfección (Maffesoli 1999)

De esta forma, la división y jerarquización de los saberes, en oposición a la noción integral característica de las sociedades premodernas en la que todas las esferas de la vida

estaban contenidas por una sola, coincide con la aparición de proyectos como la enciclopedia, la génesis del pensamiento científico e instituciones como el Museo cuya preocupación de clasificar, jerarquizar y controlar -por la vía del conocimiento- ofrecen un correlato a este cambio en la mentalidad que experimenta Occidente a partir del siglo XVIII. A partir del siglo XIX y XX de la mano de la técnica, la separación se convierte en el principio del discurso científico, por un lado estableciendo una relación antinómica con el saber popular, y por el otro ahondando la separación y división del conocimiento a partir de la consolidación de las disciplinas científicas (Maffesoli 1999).

La aparición y predominio de nociones que defienden la existencia de una sustancia fundamental que posee cada uno de los hombres, invariable frente al cambio, una entidad discreta en contraposición a lo continuo e infinito, constituyen el fundamento de lo individual. Este substancialismo, ligado a un ideal de perfección que conduce a su búsqueda eterna describiendo un eterno movimiento hacia arriba, hacia delante, se convierten en los fundamentos de los sujetos, discursos e instituciones de la modernidad. Dichos principios se aglutinaron en torno a grandes meta-relatos, representaciones colectivas relativas a los mitos del progreso, la historia y la unidad del sujeto como racionalidad triunfante (Cruz Kronfly, 1994), que constituían núcleos discursivos que justificaban y legitimaban la cultura moderna y su superioridad respecto al resto de culturas.

La crisis del proyecto moderno se manifiesta después de la segunda guerra mundial, momento en que la fe en la razón, el progreso y la historia colapsan ante el horror que las guerras mundiales, ~~basada en estos mismos principios~~, produce. De aquí en adelante, se inicia una secuencia de cambios en los ámbitos científico, filosófico, estético y político, ligados a un escepticismo frente al proyecto moderno y a una fragmentación de los grandes meta-relatos. Este desencanto (Lechner, 1989) denominado como la condición posmoderna⁴ frente al optimismo progresista que pretendía explicar el mundo y por consiguiente al sujeto, como un sistema tendiente al equilibrio, predecible en su evolución y susceptible de ser manipulado racionalmente, se manifestó como una actitud frente a la política, la cultura, la ciencia e incluso la producción industrial, que gracias al desarrollo de nuevas tecnologías de información cambia su énfasis, de productora de objetos a productora de símbolos

La globalización, que aparece como resultado o consecuencia de varios factores, se manifiesta como interacción funcional de actividades económicas y culturales dispersas en un sistema de muchos centros bienes y servicios generados por un sistema con muchos centros, así como con la difuminación progresiva de las barreras tiempo/espacio, la producción transnacional de mercancías y símbolos, así como la aparición de reivindicaciones sociales y políticas, generan resultados contradictorios que implican rupturas y reconfiguraciones, diversas reacciones y valoraciones.

⁴ También denominada actitud, mentalidad o sensibilidad posmoderna, categoría cultural de un proceso sociológico, y a falta de un término más preciso “Un doloroso desprendimiento del optimismo racionalista” (López, 1988, p. 26)

La posmodernidad es, sin embargo, un concepto que está lejos del consenso. Fiel a su naturaleza desestructurada, existen voces como la de Cruz Kronfly (1994) quienes ven en la posmodernidad un momento de crisis.

“Lo que tenemos es nihilismo, valorización de un presente gozador de lo inmediato, una utopía del instante de su goce, una sustitución del sentido trascendental de la vida por las pequeñas eventualidades de la vida cotidiana de esta manera revalorizada, en fin una recuperación de lo sacro cotidiano, de lo irracional” (1994, p. 34),

Por otro lado existen posiciones que ven en la posmodernidad otras posibilidades. El filósofo y crítico literario alemán Andreas Huyssen (2002) reivindica una posición que matiza la crítica generalizada sobre el fin de la historia y postula que la época contemporánea asiste a un momento paradójico pues aún cuando se afirma el fin de la historia, vivimos un *boom* de la memoria, que se materializa en la proliferación de museos, memoriales y modas retro, que pareciera intentar devolver parte del pasado al presente.

Estas nociones ponen en relieve las afirmaciones de otros autores sobre la época. Respecto al discurso científico, propuestas como la del construccionismo social (Gergen 1994) y el interaccionismo simbólico, señalan el carácter relativo y relacional del conocimiento científico, poniendo en cuestión su legitimidad totalizadora, pero a su vez señalan los caminos y los alcances del discurso crítico en la deconstrucción de los sujetos modernos así como su papel en la producción de nuevas formas de ver y ser en el mundo. la memoria, adquiere en estos contextos un valor y un papel en la definición de los sujetos y los productos culturales, que serán analizados más adelante.

¿De qué sujetos hablamos?

En una discusión sobre museos, se podrían abordar una multiplicidad de dimensiones que conciernen a su acción educativa, cultural, económica, patrimonial, entre otras. Disciplinas como la museología, la museografía, la conservación dan cuenta de los aspectos, aparentemente, más pertinentes para el campo de los museos. En cuanto a las ciencias sociales y humanas, la sociología y la antropología han abordado de manera extensiva el campo de los museos⁵ analizando las prácticas de los visitantes o caracterizando las representaciones o escenificaciones culturales que anteceden las muestras entre otras muchas variables abordadas por estas ciencias.

La psicología también ha estudiado a los museos, específicamente el comportamiento de los sujetos en los museos. Estos estudios dieron origen a un campo que durante muchos años estuvo determinado por la psicología experimental, pero poco a poco se abrió a otras disciplinas, llegando incluso a desplazar casi por completo a la psicología⁶. El campo de los *Estudios de públicos*⁷. El público es el sujeto o el grupo de sujetos que asiste al museo y gracias a los aportes de las ciencias sociales, esta categoría se ha diversificado para hablar de públicos en plural.

Queda claro entonces que la competencia y pertinencia de la psicología al abordar los museos se enfoca en estudiar a los sujetos que visitan estos museos y aquí se introduce la cuestión fundamental ¿qué noción o nociones subyacen el concepto de público? ¿De qué sujeto

estamos hablando? ¿es acaso el sujeto de la modernidad, racional y coherente, quien visita las exposiciones e incorpora conceptos y contenidos a su aprendizaje? ¿O a la luz de los cambios que experimenta la sociedad y la cultura en las últimas décadas habría que pensar en otras posibilidades de sujetos?

Siendo la Psicología la disciplina científica que en la división arbitraria de campos epistémicos⁸, asumió la responsabilidad de dar cuenta de los sujetos individuales, resulta pertinente y necesario revisar las nociones de sujeto propuestos por la disciplina, y por este camino intentar comprender las dinámicas involucradas en la experiencia subjetiva de los visitantes de un museo.

Este apartado tiene el propósito de introducir al lector en las discusiones y debates sobre el sujeto buscando aclarar las nociones sobre aquel o aquella que visita el museo que, dependiendo de la manera en que sea caracterizado, le será asignado una función y un papel diferente por parte del Museo, la cultura y la sociedad. A partir de estas discusiones se proponen las perspectivas de la Psicología cultural (PC) (J Bruner, 1988; 1988 ; 1999) y el Construccionismo social (Gergen, 1992, 1996; Shotter, 2001), como posturas teóricas que proponen una visión comprensiva e interpretativa sobre lo humano incorporando dimensiones simbólicas, culturales y sociales.

Individuo y Modernidad: Entre la razón y el Aislamiento

Uno de los campos en el cual el debate entre modernidad y posmodernidad, se puede evidenciar de manera clara, es precisamente el de la Psicología y los discursos sobre el sujeto. La Psicología científica asumió desde sus inicios el reto de hacer válidas y fiables las exposiciones de los procesos mentales individuales (Gergen, 1996) y sus elaboraciones discursivas predominantes, constituyeron una base conceptual que reforzaba las nociones de individuo y desarrollo, las cuales a su vez, sostenían la base de la cultura moderna (Maffesoli 1999).

De esta forma el paradigma conductista y posteriormente el cognitivista, herederos de las tradiciones empirista y racionalista respectivamente, proporcionaron teorías y metodologías para dar cuenta del sujeto/individuo coherentes con los principios de individuación, pues la mente y la conducta eran dominios del individuo (Gergen, 1992); y del desarrollo, ya que gracias a los

⁵ Autores reputados como el sociólogo francés Pierre Bourdieu o antropólogos como Bronislaw Malinowski realizaron algunas de sus investigaciones más importantes en estos escenarios.

⁶ En la actualidad la mayoría de estudios se hacen desde la antropología, los estudios culturales e incluso la mercadotecnia.

⁷ En el capítulo sobre estudios de público se profundizará sobre los tipos de estudio, sus enfoques y sus resultados.

⁸ Al compartir los mismos supuestos epistémicos, las características que separaron originalmente a las distintas disciplinas sociales no fueron de orden exclusiva o principalmente metodológicas, sino políticas: las nacientes disciplinas comenzaban su proceso de institucionalización y competencia por los recursos académicos y financieros (Castro-Gómez 2002, en Estrada 2004).

mecanismos de aprendizaje basados en la asociación de estímulos y posteriormente en los estadios cognitivos, era susceptible de alcanzar un nivel superior de perfeccionamiento⁹.

Una de las teorías que gozó de mayor prestigio durante el siglo XX, y cuya explicación del desarrollo era equiparable con la evolución del pensamiento científico, es la teoría del psicólogo francés Jean Piaget. Jerome Bruner (1988) resalta cómo la teoría de Piaget está fuertemente anclada en la cultura occidental y en su imaginario moderno, señalando por ejemplo cómo ciertos experimentos y demostraciones empíricas se construyeron de tal manera que, más allá de decir algo sobre el sujeto en cuestión, confirmaban hipótesis constreñidas a dominios epistémicos y cognitivos particulares pero con una marcada intención de generalizar sus conclusiones. Para Bruner (1988) la teoría de los estadios del desarrollo de Piaget, está construida sobre un individualismo fundamental que poco a poco era superado con la socialización, la asimilación y acomodación, procesos que ocurren al interior de la mente de cada uno de los sujetos independientemente de su contexto y gracias a estos procesos privados, la cultura o mundo exterior es traducida a representaciones internas que permiten avanzar al siguiente estadio, logro que consigue enfrentando por sí solo al mundo.

De la misma forma, conceptos como la identidad, el *self*, también asociados al sujeto evidencian esta correspondencia con el sujeto de la modernidad. Podríamos revisar como ejemplo la teoría de Erickson (1959 citado en Sampson, 1985) sobre la identidad, que nos propone una noción coherente, centrada y en equilibrio. Su propuesta de identidad egocéntrica (*Ego identity*) es postulada como la integración de todas las identificaciones anteriores, en una estructura coherente del “Yo” que logra alcanzar un sentido de continuidad y ¿yoidad? (*selfsameness*), este estado se oponía a la noción problemática de la identidad difusa (*identity diffusion*) descrita como una peligrosa condición en la que las personas son incapaces de asentarse y madurar, ya que su vida no tiene un centro organizativo de su existencia, pues su existencia está enfocada en múltiples objetivos (Sampson, 1985). Estructura, equilibrio coherencia, sensación de unidad, presentados como estado ideal frente al cual se opone lo fragmentado, incoherente y caótico asociado con lo anormal.

Estas concepciones e ideas tradicionales acerca del yo apuntaban hacia un individuo racional, observable o con vida interior inobservable etc., como un cuerpo unificado y coherente de actitudes, creencias y comportamientos (Gergen, 1992), noción perfectamente acoplable con el desarrollo del estado-nacional de carácter democrático que abogaba por la consolidación de sociedades justas, desarrolladas, gobernables y la participación de una economía basada en la libre participación de agentes racionales que pensando en la obtención de beneficio personal terminan beneficiando al conjunto de la sociedad, elementos que hacían claramente parte del proyecto moderno, proyecto que a los ojos de filósofos e intelectuales responsables de la ruptura posmoderna, no consigue ser completado en su totalidad.

⁹ Esto de ninguna forma pretende reducir el avance de la ciencia conductista a esta versión esquematizada de una simplificación que busca evidenciar que aún cuando los mecanismos de aprendizaje y representacionales sean muchísimo más complejos, el lugar donde toman lugar estos cambios se sigue ubicando en el dominio individual.

El desarrollo de la psicología científica ya fuera de corte empírico o racionalista –o enmarcado en tradiciones conductistas o cognitivistas - desplaza la pregunta sobre el sujeto o sobre el sentido de lo humano, un segundo plano. Lo humano se convierte en una cuestión que pertenece al terreno de la ética, de la filosofía, pues al naturalizarse las nociones fundamentales -substancialista y en desarrollo- sobre lo humano, el interés se centraba en construir categorías verificables empíricamente coherentes con un diseño experimental, postulada como la herramienta más poderosa para extraer datos verificables, confiables y libres de la influencia nociva del experimentador y su subjetividad. Así, al obtener datos aparentemente neutrales, libres de influencias externas era posible realizar un análisis funcional con las categorías previamente establecidas, librándose de cualquier implicación ética o moral.

Esta noción de sujeto como categoría universal y esencial sobre lo humano, empieza, junto con los pilares mismos de la cultura moderna, a ser cuestionada desde distintos flancos que cuestionan el carácter unificado, auto contenido y coherente de la concepción moderna del sujeto y llaman la atención sobre la necesidad de construir nuevas categorías que posibiliten dar cuenta de la complejidad característica del ser humano, respondiendo a la vez a las condiciones históricas y culturales que trae la posmodernidad.

Debates contemporáneos sobre el sujeto

Los rápidos cambios que afectaron a las sociedades del siglo XX, hacen obsoletos los sistemas de interpretación gestados en las condiciones socioculturales de la modernidad occidental. Así, las explicaciones del mundo y los sujetos centradas en los individuos empiezan a mostrarse insuficientes frente a las fluctuaciones ya no abarcables y comprensibles bajo los viejos paradigmas interpretativos (Estrada Mesa, 2004). Estos, se enfrentan a un sujeto difícilmente aprehensible para los modelos explicativos de la modernidad, pues las condiciones que lo forjan y lo constituyen como sujeto en la cultura, se diversifican y complejizan de la mano del desarrollo técnico y la movilidad de significantes posibilitado por los medios masivos de comunicación.

Las ciencias sociales clásicas se revelan insuficientes para dar cuenta de estas nuevas realidades. La filosofía contemporánea proclama también la muerte del sujeto, la filosofía proclama “el agotamiento de la categoría que conlleva a la saturación del mismo, la simultaneidad de la impermanencia, lo obsoleto de seguir hablando de sujeto, y de una forma de continuidad” (Maffesoli 1999, p.26), la inutilidad del concepto para abarcar al individuo y sus procesos constitutivos enmarcados en las prácticas sociales contemporáneas.

A la noción estructural y sistémica del sujeto, organizado como un sistema biológico auto centrado que se “descentra” a partir de las influencias externas, se le opone la noción del sujeto que es sujeto como tal al inscribirse en el orden cultural, lograda bajo los lazos y ataduras y dependencia de otros humanos (Y. Sánchez, 2006). El Yo contemporáneo es teorizado como un Yo por el lugar del otro, es decir un yo que sostiene su existencia gracias al intercambio subjetivo que mantiene con otros humanos y con la cultura, Este Yo circunscribe su existencia al otro y a los signos de la cultura.

Frente a estas inquietudes, en el campo de la Psicología surgen posturas diversas que desarrollan una sensibilidad sobre lo contextual, lo mediacional, lo intersubjetivo y lo cultural como elementos fundamentales para la comprensión y el estudio del sujeto (Estrada Mesa, 2004). Dichas posturas reconocen las particularidades del complejo cultural por encima de las generalizaciones asociadas a leyes y teorías generales y reconoce la dimensión ética y política de las prácticas científicas.

Los planteamientos teóricos de Jerome Bruner (1988) ejemplifican este cambio epistemológico y sintetiza varias de las críticas realizadas al discurso psicológico basado en el sujeto moderno contrapuestas con nuevas concepciones del sujeto. Su planteamiento más reciente (1988) sobre el sujeto recibe el nombre de *Self Transaccional*, éste se constituye a partir de las transacciones o “tratos que se basan en una serie de supuestos o creencias comunes respecto del mundo, el funcionamiento de la mente, las cosas que somos capaces y la manera de realizar la comunicación”(J Bruner, 1988, p. 67). Los tratos son mediados por el lenguaje y permiten comprender la manera que funciona la mente de otros y actuar en función a esta comprensión. El lenguaje como vehículo trasmisor de la cultura, actúa como eje que modela el pensamiento, gracias a mecanismos reactivos con los que venimos equipados los humanos, pero que varían en función del contenido de cada cultura particular.

Otro ejemplo ilustrativo sobre la ruptura del sujeto moderno proviene de Sampson (1985), quien propone una noción de *Self* basada en la teoría del desequilibrio, originalmente planteada en el terreno de la física, en la cual se asume el *self* ya no como la culminación de un proceso de integración y coherencia, sino como un proceso continuo, ilimitado, alejado del equilibrio. Se asume como un ensamble descentralizado cuya coherencia es proporcionada sólo a partir de su continuo devenir (Sampson, 1985). Esta aproximación al *self* como proceso se opone al planteado como sustancia, principio, correspondiente a la postura moderna e introduce además el caos, la incoherencia y el desorden como elementos constitutivos de los *self* contemporáneos.

Si bien este texto no profundiza sobre estas concepciones del sujeto, si le puede dar al lector una idea general sobre las transformaciones que se plantean al interior de las ciencias sociales, específicamente en las propuestas teóricas de psicología y sugieren un cambio de paradigma general que impulsa el surgimiento de propuesta teóricas como el Construccinismo Social y la Psicología Cultural.

Vale la pena mencionar que estos planteamientos están enmarcados en un gran cambio de paradigma en las ciencias sociales y humanas, que ha sido denominado como el giro narrativo de las ciencias sociales, ocurrido en la década del 60, en el cual se producen avances significativos en disciplinas como la antropología cultural (Geertz, 2000), la lingüística (Van Dijk, 1978), la sociología del conocimiento (Bourdieu & Darbel, 2004) el interaccionismo simbólico (Berger & Luckman, 2001) así como un resurgimiento de la tradición filosófica hermenéutica y fenomenológica de Schutz, Dilthey, Husserl.

Mente y cultura

La Psicología cultural (PC) es una de las perspectivas teóricas emergentes en el contexto de la posmodernidad, si bien no se clasifica explícitamente como una de las ciencias sociales posmodernas. Su principal exponente, Jerome Bruner representa un ejemplo paradigmático de la influencia avasalladora de las propuestas teóricas sobre la cultura y la sociedad que rompen con las concepciones monistas características de la Psicología científica moderna.

Rompiendo a su vez con las fronteras establecidas por las ciencias sociales tradicionales, Bruner incorpora ideas provenientes de la antropología, la lingüística, la hermenéutica y la historia como bases para su propuesta de Psicología Cultural (1988, 1996). Correspondiendo a los movimientos intelectuales que empiezan a presentarse desde la década de los 60, el planteamiento de este autor toma distancia de vertientes de la Psicología como el conductismo y el cognitivismo, al incorporar la cultura, la historia y el lenguaje como ejes centrales de su propuesta teórica.

Alejado del frío objetivismo que escinde el sujeto del objeto y aísla la ciencia de los terrenos de la ética y la política, la propuesta de Bruner enfatiza sobre la importancia de la cultura como matriz fundadora de la mente humana (1986). Parte de que cada cultura dota a los sujetos de “herramientas cognitivas” con las que los individuos se enfrentan al mundo, esta dotación se produce en el contexto educativo, ya sea a través de la socialización primaria, la escuela u otras instancias educadoras. La cultura es la base de las mentes individuales. A partir de este principio despliega sus posibilidades y alcances para postular una teoría de la mente; sin embargo el campo de aplicabilidad es identificado con la educación pues considera que es el proceso mediante el cual la cultura es interiorizada por los individuos.

La concepción de cultura en la que se apoya Bruner proviene de la antropología cultural e incorpora los conceptos desarrollados por antropólogos como Clifford Geertz, quien nos proporciona una definición de cultura en la que se pueden rastrear los planteamientos de Bruner.

Quando se la concibe -la cultura- como una serie de dispositivos simbólicos para controlar la conducta, como una serie de fuentes extrasomáticas de información, la cultura suministra el vínculo entre lo que los hombres son intrínsecamente capaces de llegar a ser y lo que realmente llegan a ser uno por uno. Llegar a ser humano es llegar a ser un individuo y llegamos a ser individuos guiados por esquemas culturales, por sistemas de significación históricamente creados en virtud de los cuales formamos ordenamos sustentamos y dirigimos nuestras vidas. (Geertz, 2000: p57)

La Psicología cultural de Bruner parte de un principio fundamental que se convierte en la base de sus “herramientas cognitivas” (J Bruner, 1999). En este sentido la cultura constituye un molde, un límite, que en función de sus contenidos particulares da forma a las mentes de los individuos que pertenecen a la misma, pero también por su misma naturaleza da un margen de interpretación y construcción de nuevos significados o contenidos.

Sobre el papel determinante de la cultura sobre el desarrollo de los individuos, es importante anotar que Bruner considera tanto el aspecto antropológico de la cultura, a partir del

reconocimiento de las diferentes culturas y sus formas particulares de funcionamiento, pero también incorpora elementos relacionados con la evolución filogenética de la especie que permite manejar instrumentos simbólicos, lo que le permite desarrollar a la especie humana, a partir de este momento, una matriz evolutiva externa, es decir, cultural, que a su vez influye en la formación de mecanismos internos que posibiliten la representación simbólica a través del lenguaje. Vale la pena señalar que esta teoría, no es un desarrollo original de Bruner, pues el psicólogo soviético Lev Vigotsky (1969) ya había incorporado esa reflexión a su propuesta de psicología histórico cultural.

La propuesta de Bruner propone que los procesos representacionales son universales¹⁰ sin embargo es la relación de estos procesos con cada cultura que privilegia uno u otro proceso representacional, lo que determina el desarrollo intelectual. “El punto de vista que anima la presente reflexión es que la inteligencia es en gran medida, la interiorización de instrumentos proporcionados por una determinada cultura. Respecto a la dirección del desarrollo, vale la pena señalar que la ubica hacia la capacidad de usar las formas representativas en nuevos contextos” (Yáñez 1992, p35).

Para la Psicología Cultural el lenguaje es un elemento central en su modelo mental, es a través del lenguaje que se le da forma a la mente y que se establecen sus límites. A partir de la diferenciación entre la sintaxis-estructura y la semántica-significado, propone que la primera hace parte de los mecanismos innatos que posee la especie humana para organizar su experiencia, coincidiendo así con postulados como el de Chomsky y su gramática generativa, en proponer una estructura innata que posee las propiedades básicas de la lengua. Respecto a lo semántico, relacionado con lo particular, propio de cada cultura sujeto a negociación y reflexión.

Bruner establece una serie de limitaciones respecto a los modelos de representación que dependen de condiciones orgánicas y evolutivas, y con relación a la cultura establece que estos modelos se desarrollan en función de los usos impuestos por la misma y posteriormente la posibilidad de adaptarlos a los propios objetivos (Bruner 1966 citado en Yáñez 1992).

Su pregunta por lo humano, lo lleva por terrenos que difícilmente pueden ser explicados por el modelo de procesamiento de información, considerado la punta de lanza del razonamiento psicológico de corte cognitivo. El carácter emergente e imprevisible de algunos aspectos de la conducta humana como la creatividad, hacía imposible su decodificación en un sistema formal, dando lugar a la consideración de una postura que tuviera en cuenta la existencia de dos formas de pensar: una lógico-simbólica, cuyo funcionamiento se puede explicar a partir de sistemas formales y una narrativa, cuya constitución se da en el terreno de lo público: La cultura, de la que se afirma que: “instaurado sobre un horizonte del que no se pueden conocer sus límites, ni sus reglas de procedimiento, y del que solo podemos captar sus expresiones particulares que no revelan los secretos de su fuente” (Yáñez, 1992: pp.34).

¹⁰ Los procesos representacionales propuestos por Bruner son el icono, el signo y el símbolo, correspondientes con las tres formas de modulación de la realidad: Acción, imágenes y simbolismo. Yáñez (1992, pp.35)

La incorporación de una perspectiva narrativa, continúa resaltando el papel del lenguaje pero ya no como una simple cuestión de estructura, sino en su faceta creadora permanente de posibilidad, ligada a la narración como construcción permanente de mundos posibles. Bruner (1988) define la narrativa como una de las dos modalidades en las que conocemos el mundo y organizamos nuestras experiencias, la otra es el pensamiento paradigmático o científico. A diferencia del pensamiento paradigmático, el pensamiento narrativo no tiene como criterio para su validez la verdad, ni se preocupa por construir sistemas lógicos derivados del razonamiento hipotético-deductivo y la verificación empírica sino que más bien se guía por la verosimilitud de sus construcciones respecto a los contextos temporales y espaciales en las que son producidas. El objeto de las narrativas entonces no es el mundo físico objetivo, el mundo factual sino el mundo de la acción, las vicisitudes de las intenciones humanas

La narrativa surge entonces como una forma de pensamiento que incorpora la dimensión creadora, junto con una preocupación por la condición humana, teniendo un efecto no sólo sobre los productos intelectuales del científico, sino generando a la vez una profunda reflexión sobre su que hacer y el papel de este en el mundo. Al partir de la cultura como la matriz de la mente humana su interés se traslada hacia un plano *intersubjetivo* en el cual los sujetos se relacionan con el mundo y con sus pares mediados por los significados proporcionados por el lenguaje, que como vimos anteriormente está encarnado en una cultura determinada. Este énfasis lo conduce a formular una fuerte crítica sobre la concepción individual del desarrollo cognitivo centrado en el individuo, crítica centrada en la elaboración de mundos compartidos simbólicamente.

El Yo Relacional: Una aproximación desde el construccionismo social.

Una de las críticas más certeras a los fundamentos de la modernidad -el yo individual y el discurso científico- proviene de la propuesta del Construccionismo Social del psicólogo norteamericano Kenneth Gergen. Su propuesta se encuadra en la crítica posmoderna y se alimenta de los aportes del interaccionismo simbólico de Berger y Luckman (2001), la psicolingüística, y las propuestas enmarcadas en el giro narrativo de las ciencias sociales¹¹.

El Construccionismo Social parte de una noción fundamental: La realidad se construye socialmente a través del intercambio lingüístico. El lenguaje, nos dice Gergen (1996, p. 57), no es simplemente el vehículo de representación de la realidad objetiva, es la realidad misma. La propuesta del Construccionismo Social, está andamiada sobre dos aspectos fundamentales: El lenguaje y la relación social. La realidad -y por tanto la verdad- para el Construccionismo Social es una construcción social, anclada histórica y culturalmente, y su significado está determinado por las relaciones sociales vigentes. No hay por tanto una realidad objetiva susceptible a ser aprehendida por el lenguaje, ésta al igual que el lenguaje utilizado para dar cuenta de ella, son en realidad parte del mismo proceso conversacional de negociación de significados (Gergen 1996).

Aún cuando la crítica a la objetividad del discurso científico constituye uno de los elementos más interesantes del Construccionismo Social, es la concepción del sujeto la que nos

interesa en esta ocasión, aunque ambos aspectos están mediados por la misma crítica al lenguaje como medio para “representar” realidad¹²

Para Gergen, la objetividad del discurso científico como el carácter individual del sujeto adquieren sentido y significado enmarcados dentro de una tradición cultural, la cultura moderna y un marco de relaciones microsociales. El intercambio conversacional dota de significado las acciones y los discursos humanos; las narraciones, los textos y las conversaciones construyen el mundo humano (Gergen 1996; 70). Estas narraciones, textos y discursos, no existen por sí mismos, adquieren sentido en un marco de interacción. En los intercambios conversacionales los significados se renegocian constantemente. Esta idea de que los significados se generan en el marco de la interacción es lo que llamamos Construccinismo Social (McNamee y Gergen, 1996; Gergen, 1996).

El constructivismo de Piaget defendía la realidad como inalcanzable directamente, solo interpretable a través de nuestra mente influenciada por ideas previas. El Construccinismo Social va más allá, habla de procesos que se dan, no en la mente del individuo, sino en el espacio de interacción entre los individuos. Plantea que las interpretaciones que hacemos de la realidad se elaboran durante la interacción con el mundo, en las relaciones compartidas. Relaciones que no se dan en un vacío social y semiótico, sino dentro de nuestros grupos de referencia, histórica y culturalmente situados, con los que negociamos significados, visiones y les otorgamos un estatus ontológico de verdad. Hacemos objetivos a los sujetos, incuestionable lo cuestionable, y a la inversa. El significado del lenguaje, deriva de su uso social, se reconstruye en el seno de la relación social (Gergen, 1996) por lo tanto depende del marco relacional de las pautas culturales en las cuales está inmerso.

A partir de estos presupuestos el Construccinismo Social consolida una propuesta metodológica y teórica, que se propone abordar las problemáticas individuales o psicológicas (Emociones, percepción, aprendizaje, etc.) como producto de relaciones significativas entre los seres humanos. El abordaje implica entonces ubicar estos fenómenos en un marco relacional, que toma lugar en una cultura con unas condiciones históricas particulares, implica ver los procesos “individuales” como interacciones entre historias particulares y prácticas discursivas o narrativas del yo. (Gergen, 1996). El locus explicativo de la acción humana varía: de la región interior de la mente, al procesamiento y estructura de la interacción humana. El porqué es respondido, no con un estado o proceso intrapsíquico, sino con la consideración de las personas en relación.

Los relatos engloban significados, conductas y sentimientos. Para el Construccinismo Social somos lo que contamos de nosotros mismos y lo que narramos acaba influyendo sobre nuestra manera de actuar, pensar o sentir (Shotter, 2001). Para Shotter las personas son textos, para Gergen (1999) los humanos son conversaciones¹³. Los textos son, después de todo, artefactos humanos estéticamente presentados y colocados en la cumbre del desarrollo humano (Gergen 1996, p112).

Para el Construccinismo Social el grado de verdad u objetividad de cualquier enunciado que haga alusión al yo o al mundo en general, no depende tanto de la validez objetiva de la afirmación sino de las vicisitudes del proceso social. De esta manera, los cuerpos

de conocimiento pueden sostenerse a través de su coherencia interna con independencia de las perturbaciones del mundo que pretenden explicar, los lenguajes de descripción y explicación propias del discurso científico pueden cambiar sin hacer referencia a los fenómenos, y estos cambian sin que signifiquen necesariamente un cambio en los discursos.

La propuesta construccionista nos plantea una serie de posibles caminos para emprender una labor investigativa o de producción del conocimiento. Llama especialmente la atención el desplazamiento hacia las relaciones microsociales y en un plano más amplio hacia a la cultura. Pues es precisamente la cultura -una cultura particular con núcleos de inteligibilidad, histórica y socialmente ubicados- el campo sobre el cual la propuesta del Construccinismo Social tiene un potencial de acción importante, porque la duda reflexiva que compromete la alternativa socioconstruccionista y su correspondiente discurso resultante tiene un potencial de transformación de la cultura (Gergen 1996).

La tendencia o mejor aún, la disposición crítica hacia los discursos científicos también pueden ser aplicada a la historia y a la cultura, en la medida en que al reconocerse como “discursos” o meta- discursos, se reconoce su carácter contingente y socialmente construido. Esto permite cuestionar su peso como verdades dadas por sentado y permite reconocer de la misma forma que valores culturales como lo bueno, lo verdadero, lo deseable son particulares y no universales. En este sentido, una disposición construccionista, tanto de los visitantes como de los responsables de los museos, avizora posibilidades de transformación y afirmación de los individuos y la cultura.

Narración, Identidad y Memoria

Plantear la relación entre los sujetos y los museos desde una perspectiva psicológica implica dar cuenta de dimensiones que se interpelen recíprocamente. De esta manera se proponen la memoria y la identidad como categorías que los sujetos construyen en relación con la cultura y la sociedad y constituyen a la vez los fundamentos de la acción de los museos, pues por principio el museo es la institución de la memoria que contribuye a la construcción de las identidades, a partir de proporcionar referentes históricos y culturales. Este apartado introducirá algunos elementos concernientes a la memoria y la identidad desde las perspectivas construccionista y culturalista, partiendo de ubicarla como un fenómeno no fisiológico, procesal y vacío de contenido, sino por el contrario una construcción social y cultural que se adapta y se transforma respondiendo a los tiempos a los que se enfrenta.

¹³ Aunque ya en 1966 el artista conceptual uruguayo Luis Camnitzer lo postulaba en su icónica obra: “This is a Mirror You are a Written Sentence. Hecho que pareciera confirmar la idea de filósofos y artistas plantea que el verdadero arte se anticipa a la realidad.

Narración e Identidad

La Psicología Cultural y el Construccinismo Social coinciden en incorporar un enfoque narrativo para explicar el funcionamiento de la mente y el pensamiento humano. En el caso de Bruner, su planteamiento respecto al pensamiento introduce la narrativa como una forma de pensamiento que existe paralelamente con el pensamiento lógico-racional (J Bruner, 1988). Esta forma de pensamiento adquiere especial atención en la medida que sirve como modelo de organización mental, pues se afirma que

enmarcamos nuestras explicaciones sobre nuestros orígenes culturales y nuestras más celebradas creencias en forma de historia, y no solo el contenido sino su artificio narrativo. Nuestra experiencia inmediata, lo que sucedió ayer o el día anterior está enmarcado en la misma forma relatada (J Bruner, 1988, p. 58).

Para el Construccinismo Social la narración constituye el eje central de la autoconcepción, de la auto-identificación y ocupa un lugar central en la pragmática social, pues constituye la forma convencional de producir sentido. Los museos de hecho operan bajo esta misma lógica pues su labor de conservación, investigación y divulgación se fundamentan en construcción de narrativas que proporcionan sentido y significado a los objetos.

Desde el Construccinismo social la identidad del sujeto, se despliega como una auto-narración construida a partir de la experiencia, que configura una narración la cual proporciona una explicación de la relación entre acontecimientos relevantes a través del tiempo y se fijan en la memoria de los sujetos y las comunidades a través de mecanismos de almacenamiento de información¹⁴.

Por dimensión narrativa de la identidad se entiende la exposición del conjunto de acontecimientos relevantes para una determinada persona, en un determinado momento y contexto, que tienen una dimensión temporal y le permiten conectar su pasado con las esperanzas del futuro (Gergen, 1998). Es decir, se trata de una historia expuesta de un modo temporal que no tiene por qué responder a un orden cronológico estricto y que permite al individuo dar sentido a su existencia.

Ahora bien, las respuestas a quién soy yo, no sólo tienen una función comunicativa e informativa para los demás acerca de cómo somos y cómo nos vemos afectados por las relaciones, las circunstancias y hechos que nos envuelven sino que tiene también una función constructiva de la propia identidad. En este sentido Gergen (1998), sostiene que por medio de las gracias a las narrativas de identidad los sujetos:

En lugar de ver su vida como simplemente ‘una maldita cosa después de otra’, el individuo intenta entender sus acontecimientos vitales relacionándolos sistemáticamente. Tales creaciones de orden narrativo pueden ser esenciales para dotar a la vida de un sentido de significado y dirección (1996, p. 64).

¹⁴ Estos mecanismos pueden operar a nivel simbólico, como conversaciones fijadas en procesos fisiológicos en el cerebro de los sujetos, o a través de artefactos culturales, como la escritura o la cultura material de una sociedad. Este tema se amplía en un apartado posterior

Básicamente, es a partir de las conversaciones en que participamos (tanto conversaciones con terceros como diálogos internalizados) y de los contextos de los que formamos parte, como vamos configurando las distintas dimensiones de nuestro yo. En un determinado momento y contexto priorizaremos una dimensión de nuestro *self* y en otro entorno distinto o en otro momento en el mismo contexto, daremos prioridad a otra.

Para Gergen (1998) la identidad es un “logro discursivo”. Solo es alcanzable a través del lenguaje, producto de una elaboración discursiva enmarcada en un contexto histórico-cultural. El planteamiento del Construccinismo Social en torno a las narrativas de identidad, coincide con la Psicología cultural, en ubicar la condición de posibilidad del discurso individual, en una tradición cultural. Así, la tradición cultural de occidente, concretamente la modernidad, construye modos de narrar, de contar historias, que configuran un núcleo a partir del cual se configuran las identidades individuales.

Un ejemplo señalado por Gergen (1996) menciona que algunos de los valores característicos del hombre moderno –Objetividad, racionalidad, creatividad, genio, entre otras– pueden ser rastreados en productos culturales como la literatura y el arte, a partir del siglo XVII, con mayor presencia en el Movimiento Romántico del siglo XIX. De esta forma los conceptos y categorías que se elaboran científicamente en el siglo XX y que constituyen el repertorio de términos que el sujeto dispone para hablar de si mismo, los antecede la tradición cultural de occidente. Gergen (1988) señala que no solo los componentes conceptuales de las narrativas proporcionan referentes identitarios a los individuos, son las mismas formas de narrar, las que generan los marcos en los cuales se desarrolla la vida humana.

As we inherit traditions of storytelling, individual actors play a major role in emplotment; we distinguish between heroes and villains, damsels desirous and dangerous, and so on. Further, these individuals play out their lives within culturally specific forms of narrative, such as the comedy, the tragedy, and the happily-ever-after story outlined above. These forms of emplotment and narrative structure serve as major resources available to persons in detailing their lives to others (Gergen, 1998: 23).

Las narrativas de identidad se elaboran y se enmarcan en contextos sociales. No se trata de historias en las que sólo aparezca el autor de las mismas, sino que reflejan un entramado de relaciones y suponen, consecuentemente, la aparición de numerosos actores secundarios. Así pues, la identidad se construirá y se narrará configurando la versión que más se adecue al contexto y marco de inteligibilidad en el que se expresa, con la finalidad de obtener la aprobación y validación de esa narrativa, pues como Gergen (1994), los señala “El individuo se ve limitado desde el principio al vocabulario de la acción que posea credibilidad dentro de su cultura”.

Aún cuando este constreñido culturalmente, la identidad se presenta como un campo de interpretación que si bien se basa en los “juegos del lenguaje” en los que esta inmerso el individuo, cada individuo interpreta y privilegia narrativas, hechos, y relaciones de forma personal y de esta forma construye su propia identidad aun cuando comparta los mismos referentes con otras personas.

Siguiendo estos enfoques, podríamos sugerir que las identidades se articularían a partir de narraciones construidas en coordenadas espacio temporales determinadas, y producto de contingencias histórico culturales específicas. Teóricos de la cultura como Geertz (2000) o Bruner señalan cómo cada cultura privilegia un momento de la historia, que depende de la manera en la que vivencia su presente, produciendo narrativas que enfatizan en una u otra dimensión temporal, favoreciendo una u otra manera de significar los hechos, el tiempo, los acontecimientos. Cada unidad cultural produce narrativas, construidas y negociadas en la práctica social y son objetivadas en discursos y objetos, siendo transmitidas a través de los medios e instituciones educativas y culturales.

Memoria, Narración e Identidad

En el campo psicológico la memoria es un concepto tradicionalmente asociado a la capacidad cerebral de almacenamiento de información, razón por la cual se convierte en tema central de la Psicología cognitiva, cuyos avances se encaminaban a descubrir los mecanismos de procesamiento y almacenamiento de información. Este valioso conocimiento acerca de la manera en que la realidad es codificada en símbolos y posteriormente procesada y almacenada fue complementado por las neurociencias. La neuropsicología y los discursos afines construyeron un sólido cuerpo teórico y conceptual validado por la constatación empírica en ambientes experimentales, referido al sustrato biológico de la memoria, que se consolidó como uno de los discursos que -por su carácter científico- goza de mayor legitimidad en el campo psicológico, arrojando datos claves para la comprensión del comportamiento humano en su dimensión físico- química.

Sin embargo las nociones que nos proporcionaban estos dos campos del saber, ubican a la memoria como un proceso neutro, un proceso que selecciona la información que ha sido introducida al sistema. Esta noción aséptica y procesal de la memoria, coherente con el proyecto que pretendía construir una Psicología neutral con pretensiones de ciencia natural, contrasta con las concepciones provenientes de campos discursivos que se proyectan desde tradiciones filosóficas como la hermenéutica y la fenomenología, e incluso el marxismo.

El Construccionismo Social considera a la memoria individual como un artefacto discursivo (Gergen, 1998). Señala la imposibilidad de identificar un estado psicológico particular asociado o responsable de producir las acciones que públicamente reconocemos como la *memoria*, por el contrario, plantea que lo que se reconoce como memoria o el acto de recordar es un evento socialmente designado como tal. En suma para la perspectiva socioconstruccionista, tener memoria, es participar en una tradición cultural, implica construir una narrativa. Para el socioconstruccionismo la memoria individual esta inextricablemente asociada a la memoria social, pues comparte la dimensión narrativa, se articula a través del tiempo. En este sentido la historia, como memoria social, comparte el mismo referente que el relato ficción.

No es que el pasado sea irreal, sino que lo real pasado es, en el sentido propio de la palabra inverificable... en este sentido la historia –o la memoria histórica– combina

la coherencia narrativa y la conformidad con los documentos. Este vínculo complejo permite caracterizar el estatuto de la historia como representación. (Ricoeur, 2000, p. 21)

La memoria social, se construye como una narrativa, sobra decir que su carácter de veracidad y objetividad esta circunscrito a un dominio cultural, sin embargo la memoria social y la historia –memoria social “objetiva” para occidente- crea realidades conversacionales que desempeñan ciertas “funciones” dentro de la tradición cultural a la que pertenece (Gergen, 1998) y constituyen y conforman los universos simbólicos que configuran el mundo psicológico individual.

La paradoja de la memoria: Entre el pasado, el futuro y el presente

La memoria y la historia, son los referentes culturales por excelencia. Para Vigotsky (2000), influenciado por el Materialismo-Histórico de Marx, la evolución de la historia de la cultura humana proporcionó las herramientas simbólicas necesarias para desarrollar las funciones psicológicas superiores, pero como ha sido sugerido anteriormente, cada sociedad tiene su historia, su manera de narrar y darle sentido a su devenir.

Los planteamientos del Construccionismo Social y la Psicología Cultural han puesto en relieve la importancia de la cultura y la relación social en el mundo psicológico. Las formas culturales no solo proporcionan sistemas de signos que configuran el mundo mental de los sujetos, las relaciones sociales vigentes definen el significado de las acciones humanas, también construyen narrativas a partir del recuerdo o del olvido de eventos al que se les asigna un valor, configurando una historia que le da sentido a la cultura o grupo social. Así, la cultura moderna, encaminada hacia la perfección, genera en su seno sujetos que evolucionan, superan etapas, se imponen sobre los menos evolucionados -ya sean de otras culturas, menores de edad, mujeres, no blancos, enfermos, anormales-, y se apoyan en la historia para justificar su presente y su futuro.

Ya se ha mencionado que la sociedad de hoy, no es la misma sociedad del proyecto moderno, los sujetos de hoy no son los mismos de ayer; frente a esto la discusión sobre la memoria y la historia resulta ineludible por lo cual al introducir la memoria como objeto de reflexión, se hace necesario pensarla en función de los cambios que presenciamos en la actualidad.

La percepción del tiempo o de las temporalidades se ha transformado a la luz de los profundos cambios culturales, sociales, políticos y económicos que los procesos de globalización han introducido. Los medios masivos de comunicación han disminuido progresivamente las barreras que de antaño imponían las dimensiones espacio/temporales (Néstor García Canclini, 1997; Gergen, 1992). De esta manera, el relativo aislamiento que caracterizaba a las generaciones anteriores respecto a otras sociedades y culturas ha cedido, gracias a la proliferación y fortalecimiento de medios masivos de comunicación, que permite la circulación de símbolos producidos en diferentes latitudes, expandiéndose de manera asimétrica, enriqueciendo en los mejores casos las propias culturas, o alienando y eliminando las

formas culturales particulares en los casos más desafortunados. Dichas barreras mantenían formas de ver y de ser en el mundo replegadas a las propias sociedades que los gestan produciendo a su vez maneras particulares de percibir el tiempo y el espacio, coordinadas elementales del hombre y su cultura.

La historia y la tradición traspasadas de generación en generación a través de la socialización y la educación, son objetivados en documentos, monumentos, discursos e instituciones como el museo, configuraban el mundo social y psicológico de los sujetos, al establecer universos simbólicos que imponen maneras particulares de producir sentidos, significados, y de percibir y experimentar las temporalidades. La presencia de narrativas históricas integradoras, constituía un foco central en la construcción de los estados nacionales, pues generaba discursos cohesionadores en comunidades arbitrariamente reunidas (Nestor García Canclini, 1992). Estas narrativas y las instituciones creadas para preservarlas y legitimarlas, como las academias de historia y los museos, constituían bases para la construcción y consolidación de proyectos nacionales proyectados hacia el futuro (Martín-Barbero, 2000).

Por su lado los discursos científicos sobre la sociedad y los individuos apuntaban hacia la evolución de estadios de desarrollo superiores, formas más complejas de organización social, hacia sociedades más civilizadas, siempre hacia arriba, siempre hacia el futuro, en detrimento del pasado. La cultura occidental moderna se desplegaba hacia el futuro y como Martín-Barbero lo señala: “Se sabe prometeica y se quiere ante todo invención. De ahí que su proclama sea la fe en el progreso.....”(Martín-Barbero, 2000, p. 26).

La fijación en el futuro se convierte en el sello particular de la cultura moderna, la dinámica y el peso de la historia se ve volcado hacia el futuro. Sin embargo, ésta ilusión futurista que caracterizaba a la modernidad fue fracturándose a medida que avanzaba el siglo. El fracaso del proyecto moderno evidenció los límites de la razón científica como conocimiento que aseguraba el porvenir, las narrativas nacionales se fueron fragmentando como unidades identificatorias únicas -aunque en las sociedades latinoamericanas esta pretensión no se cumplió a cabalidad - la irrupción de los medios masivos de comunicación y el desarrollo del capitalismo, contribuyeron a que en la actualidad la percepción y valoración del tiempo pasara la proyección hacia el futuro, a una época que se vuelca al presente.

Varios autores han caracterizado el momento actual, cómo un momento en el que se privilegia el presente, el instante. Al volcarse al presente, se valora la inmediatez, lo actual, por encima de referentes a un pasado o a un futuro. Es común escuchar voces de protesta provenientes de distintos campos, respecto a la aparición constante de nuevos productos, nuevas tecnologías, lo *nuevo*, la novedad constante que eclipsa las tradiciones e impone un ritmo frenético del aquí y el ahora (Cruz Kronfly, 1994). Los objetos, que en antaño se creaban para durar, en la actualidad están creados para ser obsoletos en corto tiempo. Adicionalmente la presencia de los medios de comunicación masivos, al permitir una interacción casi en tiempo real, en el caso de las telecomunicaciones, y la lógica del “en directo” permite una producción de noticias y de acontecimientos que se expanden por el globo casi en el momento que se producen los hechos. Martín-Barbero (2000) nos proporciona una lúcida mirada sobre la injerencia de los procesos anteriormente mencionados y su influencia sobre la percepción de nuestro tiempo:

Absorto por la entropía informacional y desestabilizado por la velocidad creciente de las innovaciones tecnológicas, nuestra experiencia del tiempo resulta radicalmente trastornada: a mayor expansión del presente, mas débil es nuestro dominio sobre él, mayores las tensiones que desgarran nuestra estructura del sentimiento y menor la estabilidad e identidad de los sujetos contemporáneos. (Martín-Barbero, 2000: 39)

Néstor García Canclini (1992) considera este “déficit” de referentes histórico territoriales y el dominio del presente al plantear la ruptura entre identidades culturales tradicionales o modernas, atadas a referentes histórico-territoriales, y las identidades posmodernas estructuradas a partir de la producción industrial de la cultura, su comunicación tecnológica y el consumo segmentado de los bienes, caracterizadas por discontinuidades, fragmentaciones, ausencia de meta-relatos religiosos, políticos, históricos e ideológicos. El mercado y los medios, son entonces, los responsables principales de lo que Huyssen (2002) han denominado la *amnesia contemporánea*, al contribuir con una constante producción de un presente auto referenciado, venido de un debilitamiento del pasado, de la conciencia histórica.

En esta nueva dinámica, la historia es en muchos casos, uno de los múltiples discursos referenciales de los cuales disponen los sujetos contemporáneos para construir sus identidades, compartiendo lugar con modas, culturas urbanas, tendencias de consumo, etc., llegando incluso al punto de convertirse en subsidiaria de los medios de comunicación, hecho que se evidencia en los canales de “difusión cultural” como *History Channel*, que progresivamente se consolidan como los medios de difusión más utilizados por el público no especializado, imponiéndole la lógica del medio de comunicación cuya permanencia se basa en el *rating* y éste a su vez en mostrar contenidos entretenidos capaces de cautivar al televidente. En estos casos la historia se convierte en otro producto más para escoger en el mercado del entretenimiento, expresado por Martín-Barbero como “parte del pastiche que permite mezclar los hechos, las sensibilidades, los estilos sin la menor articulación con los contextos y los movimientos de fondo de esa época.”(Martín-Barbero, 2000, p. 26)

A pesar de la crisis manifiesta de la temporalidad moderna, “aquella en la que la dinámica y el peso de la historia se hallan enteramente volcados hacia el futuro en detrimento del pasado” (Martín-Barbero, 2000) y la imposición del presente, de lo inmediato como pautas que impone la sociedad actual, el éxito mediático de libros, programas, videos, películas históricas, el *boom* de las modas retro, el éxito creciente de los museos, y una interés creciente en los procesos de recuperación de la memoria, evidencian un movimiento hacia el pasado, una actualización del pasado como lugar de interés (Huyssen, 2002).

¿La memoria restituye el sentido de la existencia?

Los planteamientos del filósofo alemán Andreas Huyssen (2002) se centran en el reconocimiento del papel de la memoria histórica en las sociedades contemporáneas y señala que, paradójicamente, aún frente a las nuevas dinámicas generadas por los medios de

comunicación y el consumo masivo, las últimas décadas han presenciado un surgimiento de la memoria como una preocupación central de la cultura y de la política de las sociedades occidentales, contrastando de manera notable con el privilegio del tiempo futuro, propio de la época moderna y del dominio del presente, introducido por los medios y el mercado.

A la vez que el desarrollo de los medios de comunicación y el mercado provocan los cambios que ya hemos mencionado, algunos hechos que toman lugar a partir de la década de los sesenta, relacionados con la progresiva descolonización y la emergencia de nuevos movimientos sociales que buscaban historiografías alternativas y revisionistas, crean las condiciones para que en las décadas posteriores se presente lo que Huyssen (2002) llama “el *boom* de la memoria”. Visible en manifestaciones como la proliferación y expansión de museos, la restauración de viejos centros urbanos, la declaración como patrimonio de un número creciente de lugares, edificios, etc., el entusiasmo por las conmemoraciones, la popularidad de las modas retro, entre otras, que suponen una paradoja respecto a la tendencia a la que se acusa la época contemporánea de amnésica y tendiente al olvido.

Esta tendencia contemporánea a privilegiar el pasado, se relaciona de manera directa con el impacto potencial de los nuevos medios sobre la percepción de la temporalidad, Huyssen (2002) plantea que el predominio de la memoria y la musealización, es invocado para constituir un baluarte “que nos defienda del miedo a que las cosas devengan obsoletas y desaparezcan...que nos proteja de la profunda angustia que nos generan la velocidad del cambio y los horizontes del tiempo y espacio cada vez mas estrechos” (Huyssen, 2002, p. 32)

Al introducir la memoria, la musealización y la tendencia a generar mercancías y productos que, genuina o de manera ficticia, tienen una carga histórica preestablecida, así como la tendencia creciente a construir monumentos, memoriales, recuperar formas tradicionales y construir museos y colecciones, Huyssen plantea que la sociedad contemporánea se propone generar una barrera frente a la amenaza avasallante del presente amnésico de la época. Anteriormente se ha reflexionado acerca de la fragmentación manifiesta de aquellos referentes que dotaban de sentido a los individuos: patria, religión, estado, familia, ideologías, - los grandes metarelatos-, conduciendo a una desestabilidad de sentido al privar los sujetos del asidero identitario que los sustentaban.

El papel de la memoria, local, nacional y universal adquiere significado frente a lo que nos enfrenta la expansión mediática y mercantil. Ante la sobrecarga de información y percepciones, generada por la aceleración cultural que traen los nuevos medios, que nos empuja hacia un futuro que no conocemos, pues el presente es lo único que tenemos, surge la necesidad de desacelerar, de hacer un alto en el camino y aferrarse a la memoria (Huyssen, 2002). La memoria histórica se despliega como anclaje espacial y temporal en un mundo caracterizado por flujos de información cada vez más caudalosos en redes cada vez más densas de tiempo y espacios comprimidos.

Es importante señalar que el resurgimiento actual de la memoria, como anclaje temporal, es diferente al que las sociedades europeas experimentaron a partir del siglo XX, cuyo uso y abuso de la memoria contribuyó para fundar tradiciones nacionales, legitimar estados-imperiales y cohesionar las sociedades agrupadas bajo la nación (Martín-Barbero, 2000). En

contraste, el resurgimiento de la memoria que presencian las sociedades contemporáneas se presenta como un fenómeno -para variar- fragmentado, descentrado, que se despliega tanto en el campo mediático, como en los propios núcleos culturales que trascienden las fronteras nacionales.

Las elaboraciones de Huyssen contribuyen no sólo a pensar la relación del presente, el pasado y el futuro en las sociedades contemporáneas. Discusiones que necesariamente comprenden los saltos tecnológicos, los cambios políticos y sociales, e incluso el paso de la modernidad a la posmodernidad, movimientos que configuran formas diferentes de ser y pensar para los sujetos de estas sociedades, y que le devuelven protagonismo a instituciones como el museo, no únicamente como escenario de transmisión cultural, sino como espacio que posibilita el escapar de la amnesia que impone la época contemporánea.

Museos, Educación y Cultura

Se ha afirmado que un modo que ha encontrado la sociedad occidental contemporánea para contrarrestar los efectos de la globalización, es precisamente la reactivación de la memoria como preocupación central de la cultura y de la política. Esta reactivación ha tomado diferentes rumbos, incluyendo la preocupación creciente por retomar otras historiografías u otras temporalidades. Los museos como lugares de la objetualización de la memoria, están en el epicentro de estos procesos.

Museo y Memoria

Contrario a lo que se empezaba a percibir como un declive del museo, la época contemporánea presencia una tendencia opuesta a la desaparición de los mismos. La reactivación y éxito de las instituciones museísticas, se evidencia en su consolidación como una de las industrias culturales más exitosas, que cuenta en algunos casos con ingentes recursos económicos, exposición en medios y con estados cada vez más preocupados por crear políticas que aseguren su preservación y fomento. Huyssen lo denomina como “un paradigma clave de las actividades culturales contemporáneas” (2000, p. 14). En este contexto una reflexión sobre el museo, no solo en su quehacer y la forma de operar, sino en general en la manera en que opera la memoria colectiva se hace pertinente

El museo como institución que estudia, exhibe y conserva objetos, construye narrativas o formas particulares de ver los acontecimientos a partir de la inclusión u omisión de discursos y su posterior organización en muestras y exposiciones, construye narraciones con la memoria inscrita en los objetos, de manera semejante a las narrativas de ficción, exhibe versiones del pasado y contribuyen a la cristalización de las narrativas de la identidad colectiva, que en el caso de los museos nacionales se enfoca principalmente en un tipo de identidad referida a la nación. Estas narrativas de identidad son materializadas en objetos “dado que la memoria se arraiga en lo concreto, en espacios, gestos, imágenes y objetos”(Dufrene, 1998)

Es necesario aclarar que esta memoria con la cual el museo se relaciona, tiene una diferencia fundamental con la memoria presente en el texto histórico: El museo es memoria viva (Sánchez Gómez, 2000). Esta afirmación se desprende al considerar que los objetos y documentos allí contenidos, son susceptibles a las contingencias del museo que transforman su significado constantemente, a través de la contextualización, la manipulación, organización u omisión que constantemente está produciendo nuevos sentidos y significados de los objetos. En esta medida se podría considerar a los museos como *presente del pasado*.

Bernardette Dufrene (1998) señala que el museo no debe ser considerado el lugar de una memoria conservada sino un medio de activación de memoria plural. Al ser un dispositivo de la memoria, un mecanismo mnemónico, el museo es más que un lugar de almacenamiento o un receptáculo; es un medio y un difusor de memoria social, de *fragmentos del mundo* contenidos en testimonios materiales, y cumple un papel clave en la transmisión de la herencia cultural. La memoria funciona como un recorrido, la cara opuesta del olvido que carece de lugar y de imagen. La memoria es selección e implica olvido, y en ese juego define a los individuos y a la sociedad. Es la actualización del pasado en todo lo presente, esencial para la comprensión del mundo de la vida. Para un individuo, la memoria no juega el papel de hacerlo volver al pasado - memoria y recuerdo no se confunden-, sino que implica un orden que es fundamental para la interpretación del presente y para su proyección al futuro.

El museo, en su concepción original en Europa del siglo XVIII se construyó sobre las bases anteriormente establecidas por la racionalidad occidental moderna: La clasificación y organización de objetos a partir de una racionalidad científica. La fundación de estos museos coincidió a su vez con la formación de los estados nacionales y se convirtieron en depositarios de los “trofeos de guerra” de las nacientes naciones europeas, y posteriormente durante los procesos emancipatorios de las naciones americanas se consolidaron como espacios donde empezaban a forjarse las identificaciones imaginadas de estas repúblicas emergentes (Martín-Barbero, 2000).

Los idearios nacionalistas del museo, lo convirtieron en el lugar privilegiado para la conservación y exhibición del patrimonio *nacional*, estos se articulan a partir de una noción lineal del tiempo y de la historia coherente con el pensamiento occidental moderno, noción que considera al tiempo como una continuidad, clave del progreso sustentado en la supresión del lastre del pasado (Martín-Barbero, 2000). En este contexto el museo funcionó -y en algunos casos lo sigue haciendo- como un dispositivo que legitima una visión particular del tiempo y de la historia enmarcadas en la racionalidad occidental, funcionando además como mecanismo de legitimación de unas clases hegemónicas que imponen un tipo de memoria particular -de la cultura blanca, occidental y letrada- sobre otras culturas no hegemónicas (Zambrano, 1999).

Esta concepción del Museo, empieza a cambiar desde la década del 60, pues transformaciones en el campo académico y científico tuvieron su correlato en el campo museístico. De esta manera, como lo señala Sánchez (2000), el siglo XX presenció una serie de transformaciones y críticas gestadas al interior de las disciplinas de la memoria, en especial la historia, que generaron nuevas formas de representar el pasado a través de los objetos. La

aparición de la escuela de los Anales en Francia y posteriormente en la década de los sesenta, la integración de la dimensión cultural de la historia a partir de la crítica estructuralista, junto con la aparición de nuevos movimientos sociales, generó que, al igual que en el resto de ciencias sociales, la legitimidad de la historia como discurso veraz y objetivo empezara a tambalearse para darle paso a otras narrativas históricas igualmente legítimas.

Desde el punto de vista de muchos académicos (García Canclini 1992) el museo actual desde una posición problemática pues se sostienen en el hecho de arrancar los bienes culturales de su contexto originario y reordenarlos arbitrariamente, anulando conflictos, sufrimientos, dominaciones, aspiraciones. Al exhibir piezas fuera de su uso cotidiano o ritual, al presentarlas como arte y convertirlas en obras, se engendra, a partir de la belleza, una uniformidad que esconde las contradicciones presentes en la creación misma de los objetos. Néstor García Canclini, realiza una valiosa crítica al museo, señalando su acción desde una lógica de imposición de una forma particular de ver y vivir la cultura.

La fascinación ante la belleza anula el asombro ante lo distinto. Se pide la contemplación, no el esfuerzo que debe hacer quien llega a otra sociedad y necesita aprender su lengua, sus maneras de cocinar y de comer, de trabajar y de alegrarse. Estos museos sirven poco para relativizar los propios hábitos, entregan a los familiarizados con la estética culta una visión doméstica de la cultura universal” (Nestor García Canclini, 1992, p. 164).

Existen sin embargo voces que matizan este posicionamiento, concibiendo el museo como un espacio de tensiones permanentes que se debate entre la legitimación de un orden establecido a través de la memoria, y la posibilidad de cuestionar los órdenes impuestos a partir de reconocer otras historias, otras memorias. El museo construye una memoria, construye un pasado a la luz del interés del presente, construye un orden simbólico que a pesar de tener una intención desde los actores museales, su propia naturaleza deja siempre un excedente de significado que sobrepasa estas fronteras, abriendo espacios a la reflexión antihegemónica. El Museo en este sentido “es una institución más vitalizante que momificadora, en una época empeñada en la negación destructiva de la muerte: el museo como sede y campo de prueba de reflexiones sobre la temporalidad y la subjetividad, la identidad y la alteridad.” (Huysen 2002: 46)

El museo es una institución moderna y desde su nacimiento se ha constituido en defensor del patrimonio y de la identidad, compañeros inseparables en su recorrido, y que hoy, como tantos otros conceptos, viven tiempos de dudas y redefiniciones. Desde esa perspectiva, es pertinente preguntarse por lo que pasa con el museo, como institución, en tiempos que como Marshall Berman lo plantea *todo lo sólido* -el estado nación, la modernidad misma, la razón, el sujeto- *se desvanece en el aire*.

La Educación en el Museo

La *Educación* es considerada como una función fundamental del museo, aspecto que se ha mantenido como un horizonte de fondo en el presente estudio en torno al cual quisiera

construir la pregunta de investigación, razón por la cual me detendré e intentaré dar cuenta de manera más profunda sobre la que considero como la principal misión social del museo: *Educación*.

La educación en el museo es en primera instancia producto de la interacción entre los sujetos y los objetos, que puede estar liberada de la mediación de un lenguaje textual -las fichas o los apoyos textuales y gráficos- pero está mediada por un discurso museológico que selecciona, contextualiza y exhibe los objetos con un criterio determinado, que puede estar determinado por discursos científicos, literarios, estéticos, e incluso de mercadeo. En otra instancia, esta relación puede darse de un modo más guiado o conducido si le aumentamos el texto y le añadimos un lenguaje oral -un guía, un audio guía, un maestro, etc.- cargado de un poder simbólico proporcionado por el estatus de autoridad en el tema. Aún con esto, la relación primaria entre los objetos y los sujetos sigue estando en el centro de esta relación educativa, pues los objetos continúan siendo el elemento diferenciador del museo con otros espacios culturales y educativos.

Ludmilla Jordanova (1989) señala que: “La observación de un objeto es fuente de conocimiento, no solo sobre el objeto mismo, sino de todos los procesos que lo subyacen... Los objetos son desencadenantes de ideas, conceptos, e imágenes que van más allá del punto de inicio¹⁵”. Estas ideas y conceptos son canalizados, sugeridos y evocados a partir de disposiciones arbitrarias en el espacio, información complementaria dispuesta en la exhibición, y en general toda la actividad museística. A pesar de esto, la experiencia educativa está determinada y posibilitada por una función perceptual de tipo visual principalmente¹⁶.

La experiencia educativa en el museo acude a la fantasía, a la imaginación o a la remembranza, ubicando a los objetos en contextos determinados susceptibles a la interpretación por parte del visitante. López Barbosa (1999) propone que la misión educativa del museo se orienta a predisponer la mente y la sensibilidad del visitante para el encuentro con el pasado, con las culturas o con los creadores representados en los objetos originales, posibilitando al mismo tiempo una reflexión sobre los propios visitantes.

La labor educativa del museo es una actividad sobre la cual no existe un consenso al interior de las divisiones de educación ni entre los teóricos que dan cuenta del fenómeno. Las posiciones divergen respecto a la mediación del museo como agente educador planteando por un lado -una postura extrema- que el museo debe abstenerse de *pedagogizar* la relación del visitante con el objeto dejar que el visitante tenga una relación directa con el objeto y que llene los vacíos del contexto con información proveniente de su experiencia subjetiva (Sáenz Obregón, 1999); desde esta perspectiva el museo debe asumir una posición de no-acción. Por otro lado la postura -otra posición extrema- legada de las instituciones museísticas decimonónicas postula al museo como un agente pedagógico que tiene el deber de mostrar a su público la verdad derivada del conocimiento científico e instruir a los visitantes en un tema específico de la manera más veraz y precisa.

¹⁵ Original en Inglés

¹⁶ Hasta ahora los objetos en la mayoría de los museos requieren de la restricción del contacto físico para asegurar su conservación, privándolos de la posibilidad de proporcionar información táctil.

Las discusiones de las divisiones de educación de los museos se centran en estas dos posturas, debatiéndose entre una participación más activa y una posición que interpela a la libre interpretación y la creatividad como eje principal de la relación educativa. Esta última postura compromete la ubicación en un paradigma constructivista¹⁷ que desde mediados de los años noventa¹⁸, ha estado presente en los lineamientos pedagógicos y educativos de los museos que han incorporado nuevas maneras de concebir la relación educativa para responder a los retos que le impone el mundo globalizado y cada vez más heterogéneo.

Es importante tener en cuenta que si bien las posiciones constructivistas adquieren un mayor protagonismo en los planteamientos pedagógicos de los museos, los museos continúan siendo instituciones en los cuales se presentan contenidos correspondientes a discursos científicos -ej. Museo del Oro, Museo de Historia Natural, etc.- y si bien una interpretación personal puede ser posible en estos espacios, los contenidos que comunica están ligados a visiones particulares sobre las colecciones que poseen, el museo como medio de comunicación establece una “política editorial” respecto a los objetos que se exhiben y como se exhiben.

Respondiendo ante la necesidad de mostrar los contenidos referidos a la ciencia de la manera más veraz y objetiva, pero teniendo en cuenta la posibilidad de involucrar al sujeto en el proceso de interpretación a partir de los postulados constructivistas, la función educadora del museo, a partir de sus colecciones,

debe permitir la libre aproximación y el disfrute del objeto, así como conservar el equilibrio entre la transmisión de criterios y contenidos educativos de validez científica, y el ofrecimiento de elementos sugerentes que ayuden a despertar y vivificar en el visitante sus facultades de imaginación, sensibilidad, curiosidad y asociación mental” (López Barbosa 1999;p25).

Lo anterior ha conducido a que varios museos desarrollen estrategias pedagógicas “a dos voces” -como lo denomina Eduardo Londoño (2004)- que permiten difundir y profundizar sobre el conocimiento disponible en el museo pero a la vez contribuye a la participación activa del sujeto en el proceso de construcción de significados particulares respecto a las colecciones.

¹⁷ Es importante anotar que el enfoque constructivista difiere de la postura construccionista que abordamos anteriormente, básicamente por que la primera ubica el locus del desarrollo y el aprendizaje en el individuo, mientras la propuesta socioconstruccionista remite las fuentes de la acción humana a las relaciones, y la comprensión misma del funcionamiento individual queda remitida al intercambio comunitario (Gergen, 1996: 94)

¹⁸ Para profundizar más sobre este tópico se pueden consultar los artículos que se encuentra en la página del Comité de Acción Educativa y Cultural de Museos de Bogotá -CECA.
<http://www.banrep.gov.co/museo/ceca/ceca.html>

¿Para qué se educa en el Museo?

En el apartado anterior se intentó dar cuenta de cómo se da la relación educativa en el museo a través de sus colecciones, qué estrategias y enfoques se emplean en este proceso; sin embargo el por qué y el para qué se educa en el museo es una cuestión sobre la cual vale la pena detenerse a reflexionar, pues el sentido de la educación constituye un eje fundamental en mi aproximación al objeto de estudio.

Los museos a partir del siglo XVIII se concibieron como espacios educativos, que junto con bibliotecas, librerías, teatros, componían la oferta cultural disponible para la diseminación de ideas radicales enmarcadas en el proyecto moderno concernientes a la educación como medio de cambio social y cuya función social radicaba en la democratización de bienes culturales o de objetos patrimoniales que contribuyeran a la cultura del hombre ilustrado o en proceso de ilustración y de esta forma, a través del acceso a los contenidos de la alta cultura o de las colecciones científicas, romper las cadenas de la ignorancia que se interponen en el ejercicio de la libertad. Vale la pena anotar que la noción de libertad que se utiliza está estrechamente ligada con el proyecto moderno, y se limita a la adquisición de conocimientos provenientes de la cultura hegemónica sin la necesidad de cuestionar sus contenidos, pues desde esta perspectiva la ciencia - componente esencial de la cultura hegemónica- es transmisora de verdades y el contacto con ésta asegura la senda del progreso y el desarrollo de la humanidad. Desde esta perspectiva la educación en el museo contribuiría a la difusión y asimilación de contenidos que por sí mismos contribuyen al desarrollo individual y social.

La educación en el museo puede tener diferentes objetivos dependientes de la tipología del museo, sin embargo un museo como el Museo Nacional de Colombia, señala en su política educativa¹⁹ como misión principal el acercamiento al patrimonio cultural del país. El patrimonio que puede ser entendido como aquellos objetos significativos para la memoria de una comunidad, que rememoran una historia compartida de un grupo social constituyéndose como un referente de identificación para los miembros del grupo social (Londoño 2004).

Múltiples debates se han originado en torno a la función social de la educación lo que ha desencadenado un replanteamiento del significado del educar. Gracias a esto la enseñanza de contenidos específicos y la asimilación irreflexiva de los mismos han dejado de ser el eje fundamental de lo que se considera un acto educativo, y la educación ha pasado de concebirse como un proceso de acumulación a ser un proceso vital que involucra la participación activa del educador en la facilitación y apertura de horizontes que le permitan al educando reflexionar sobre los contenidos y sobre su propia existencia.

Al respecto Rodríguez (2003) afirma que: “En su sentido más profundo, educar no significa enseñar ni mucho menos entrenar para actuar, pensar o sentir de una determinada manera. Educar significa abrir horizontes que hagan posible la afirmación del sujeto y su participación de forma responsable en la invención cotidiana de la vida social” (pg. 40).

¹⁹ Política Educativa del Museo Nacional de Colombia 2000, División Educativa y cultural. Publicado en La educación en el Museo.

En este sentido la educación es una experiencia no solo de aprendizaje, sino también una experiencia ética, política y de cambio social. Desde esta perspectiva la educación es también un acto liberador -no en el sentido moderno que destaca una forma de libertad subsidiaria de un modelo occidental cuya fe ciega en el progreso de la ciencia y sus productos le restan capacidad reflexiva y crítica sobre sus fundamentos- en la medida que permite que a través del uso de la razón el sujeto adquiera los contenidos de la cultura, reflexione acerca de los mismos, y a partir de una experiencia reflexiva respecto a su cultura y a sí mismo, pueda elegir la manera de vivir su vida y transformar al mundo en el que vive.

La diferencia fundamental entre estos dos sentidos de la educación, radica en la participación crítica y reflexiva del sujeto, que tiene la capacidad de cuestionar y transformar el mundo que lo contiene. Las verdades que lo sostienen dejan ser inamovibles e incuestionables y al reconocerse como cultural e históricamente contingentes, permiten la participación activa de los sujetos en su transformación o en su perpetuación.

El museo como institución educadora, actúa a partir de posibilitar contactos entre objetos e individuos. Es un espacio de encuentro: Encuentro entre diferentes culturas, entre individuos de distinta índole, de encuentro con el pasado. De estos encuentros se desprende la función educadora, que se construye a partir de la adquisición de nuevos contenidos, del RE-encuentro con elementos familiares, significativos para la memoria.

Aunque la asignación del estatus de patrimonio está ligado -por lo menos en el museo- a intereses políticos y económicos, éste constituye un referente de identificación de gran importancia para los sujetos, y aún cuando se reconozca que los referentes identitarios en la posmodernidad están cada vez menos ligados a referentes territoriales (Gergen, 1994; García Canclini 1994), la relación con un pasado común sigue proporcionando un sentido a la existencia de los individuos.

Este sentido de pertenencia o de identificación, es uno de los aportes más importantes del museo a la educación de los sujetos, pues al posibilitar el contacto con objetos significativos del pasado, así como la presencia de objetos pertenecientes a otras culturas, permite valorar lo propio y reconocer lo ajeno, reconocer la diferencia, las particularidades de las culturas, pero también los puntos de encuentro y de confluencia, reconstruir la memoria de los pueblos y de esta manera resignificar su porvenir.

Horizonte Conceptual

El horizonte conceptual de la presente investigación presenta la revisión de antecedentes investigativos que se han realizado en torno a tres temas fundamentales: la identidad, los públicos de los museos, y la acción educativa de los mismos. Se introduce además la exposición “Sipán: el Último Tesoro de América” como antecedente fundamental para la realización de la investigación y finalmente se presentan la justificación y la formulación del problema de investigación.

Antecedentes Investigativos

La revisión bibliográfica acerca de estudios realizados sobre los temas de esta investigación, permitió identificar algunos trabajos relevantes, los cuales se agruparon en tres temas principales: los estudios sobre identidad y cultura, los estudios sobre la educación en museos y los estudios de público, como se verá a continuación.

Estudios sobre identidad y cultura

A partir de los enfoques culturalistas y socioconstruccionistas en psicología, la identidad como narrativa, se ha convertido en un tema recurrente de investigación. La revisión de antecedentes investigativos me proporcionó un amplio espectro de trabajos empíricos que desde diferentes perspectivas y en distintos escenarios, abordan el tema de las identidades, siendo la tesis doctoral de Olga Lasaga (2004) uno de los más esclarecedores.

Este trabajo se indaga sobre la identidad europea desde el marco del construccionismo social y la epistemología de complejidad, proporcionando una revisión comprensiva sobre las identidades, poniendo en relieve sus múltiples concepciones y significados al interior de la psicología,

En este sentido, un rápido repaso de los autores que han tratado este tema evidencia la utilización de términos diversos como el "yo" [Mead (1934) , James (1890)], el self [Gergen (1992), Munné (2000), Codina (1998)], el concepto de yo [Gergen (1992), Gecas (1982), J.C. Turner (1978)], el sí mismo [Munné (1999 b)], la autoimagen [Rosenberg (1965)], la autoestima, el utoconcepto [Rosenberg y Kaplan (1982), Gecas (1982)] la autorrealización [Maslow (1962)], la identidad personal [Goffman (1959), Codol (1981), J. C. Turner (1975), Zavalloni (1972)], la persona [R.H. Turner (1978)] , la identidad social [Tajfel (1982), Goffman (1959), Allen (1983), J.C. Turner (1975)], la identidad cultural [Bruner (1988)]o el sentimiento de identidad [Codol (1981)], entre otros. (Lasaga, 2004, p. 63)

La investigación realiza un valioso aporte pues logra sintetizar las propuestas en tres grupos de significantes en torno a los conceptos básicos en este ámbito: (1) Términos en torno al "yo": el *self*, el sí mismo, el concepto de yo o la persona. (2) Términos en torno a la identidad: identidad personal, identidad social, identidad cultural, o sentimiento de identidad. (3) Términos en torno a aspectos específicos o dimensiones del *self*: autoestima, autoconcepto, autoimagen o autorrealización (Lasaga, 2004). Esta identificación permite perfilar las dimensiones de la identidad referida a tres aspectos interdependientes: el *self*, la identidad y la identificación.

El *self* (Lasaga, 2004) se describe como la forma en que el sujeto se refiere a sí mismo, se plantea como un fenómeno multidimensional, siendo las dimensiones de *autoestima*, definición que realizamos de nosotros mismos en términos de emociones, sentimientos y valores; *autoconcepto*, definición que hacemos de nosotros mismos como personas racionales; *autoimagen*, la manera en que nos vemos a nosotros mismos en el desempeño de los distintos roles que asumimos; y autorrealización, entendida como la definición que hacemos de nosotros mismos como personas capaces de conseguir unos objetivos o metas. El *self* desde esta perspectiva es una dimensión reflexiva, atravesada por el lenguaje.

La identidad por otro lado, es asociada con la *mismidad*, es decir, como una sensación de coherencia, unidad y permanencia que “crea un espacio común capaz de absorber las variaciones que en las mismas se sucedan a lo largo de la vida del individuo (Lasaga, 2004, p. 68)”. En este sentido, la identidad se plantearía como aquella dimensión que nos hace diferenciables los unos de los otros, aquello que nos hace únicos e irrepetibles, a pesar de compartir los mismos códigos culturales, los mismos referentes.

La identificación se plantea como el proceso de conexión con otras personas o grupos sociales, colectivos, comunidades. Esta dimensión da cuenta del proceso de “sentirse parte de” una familia, una nación, un género, una religión, etc. Esta referencialidad, conduce a asumir ciertos valores, sentimientos inherentes a esa pertenencia. La identificación se despliega a partir de la pertenencia a un grupo referencial, y a la diferenciación con otros grupos (Lasaga, 2004). Esto es definido como un proceso de categorización y diferenciación, entendiendo la categorización como “la autoatribución por parte del individuo de etiquetas que impliquen su adscripción a grupos sociales, atribuyendo un papel relevante a las relaciones intergrupales” (Tajfel, 1981, citado en Lasaga, 2004).

El trabajo permite ajustar y complementar lo anteriormente planteado en el marco teórico, y resulta sugerente en cuanto a la metodología utilizada para dar cuenta del fenómeno psicosocial de la identidad. La investigación propone una metodología basada en el análisis del discurso y la teoría fundamentada para dar cuenta de textos elicitados por los participantes, que proporcionaban material adecuado para responder las cuestiones referidas a la identidad europea.

Entre las investigaciones consultadas que dan cuenta del fenómeno de la identidad desde las perspectivas culturales y socioconstruccionistas, el trabajo realizado por Ángela María Estrada en la Universidad de los Andes, como autora o tutora constituyeron un antecedente importante para esta investigación. Sus investigaciones sobre identidad de género (1997, 2000, 2001, 2004), identidades populares alternativas (1999) y sus recientes trabajos sobre identidad en jóvenes desmovilizados (2003) marcaron una pauta teórica y metodológica, pues

planteaban un abordaje que trascendía los límites disciplinares hacia propuestas compleja, transdisciplinares, con un profundo compromiso ético, político y con el cambio social (Larreameydy-Joerns et al., 2006).

Otros escenarios en los que se ha estudiado la identidad como narración desde un marco construccionista, incluyen las identidades de la calle, por Antolín y Ospina (2007), las identidades de género enmarcadas en las relaciones románticas (Mosquera y Uricoechea 2007) la situación de desplazamiento (Dimaté, 2005), las identidades juveniles (Margulis & Urresti, 1998; Valenzuela, 1998), y las identidades nacionales construidas en el Museo (Pino, 2002). Este último constituye un antecedente directo, pues se aproxima a las narrativas de identidad nacional que se construyen en la exposición permanente del Museo Nacional de Colombia, poniendo en relieve la relación entre las narrativas museológicas y las narrativas nacionales, como construcciones sociales arbitrarias, ligadas a los grupos hegemónicos, que constituyen un referente importante para los sujetos que hacen parte del grupo social llamado nación.

Estudios sobre Educación en Museos

Los estudios sobre educación en Museos constituyen una fuente importante de conocimiento, y sus resultados han sido fundamentales para guiar las acciones de los museos en sus diversos frentes pero aún cuando una revisión a la literatura existente revela un abanico de posibilidades conceptuales y metodológicas a la hora de estudiar los públicos, los trabajos más cercanos a los propósitos de esta investigación, que se inclinan hacia la discusión sobre las identidades contemporáneas, se encuentran agrupados en un tipo de estudio mas cercano a la investigación educativa.

El campo de la educación en museos ha tenido un amplio desarrollo en Hispanoamérica y Estados Unidos, siendo un ejemplo de esto la línea de investigación desarrollada por los españoles Mikel Asensio y Elena Pol (2002, 2006), cuyas investigaciones exploran las relaciones entre aprendizaje informal, patrimonio y museos desde una mirada interdisciplinaria. Su trabajo de más de 20 años, se ha preocupado por estudiar desde diferentes perspectivas y en diferentes ámbitos la función educadora del museo preguntándose por los procesos psicológicos de los visitantes, y las teorías subyacentes sobre el aprendizaje. Una de sus propuestas más esclarecedoras constituye el enfoque cognitivo-receptivo de públicos (Asensio & Pol, 2006) que introduce la noción “construccionista” de la experiencia en el museo.

Desde esta perspectiva, cada visitante recrea el mensaje expositivo de manera que construye su propia visión en función de sus expectativas, intereses y conocimiento (...) el museo, como la experiencia estética en general, no se agota con el mensaje o su intención, sino que se complementa y se modifica definitivamente con la interpretación que un individuo realiza de dicho mensaje. (2006:103)

En el caso norteamericano se ha registrado un desarrollo vigoroso en el campo de la educación en museos, que se ha agrupado en revistas y grupos virtuales. Tal es el caso de “Museum Learning Collaborative (MLC), Learning Research and Development Center”²⁰, de la

Universidad de Pittsburg, organismo creado para unificar esfuerzos y experiencias en el campo de la educación en museos y recurso imprescindible para los investigadores del área. Es precisamente en este dominio donde encuentro un antecedente directamente relacionado con el tema a tratar en esta monografía: la relación entre educación, museos e identidad. El trabajo de Joyce Fienberg y Gaea Leinhardt (2000) “Looking Through the Glass: Reflections of Identity in Conversations at a History Museum”, asume una perspectiva sociocultural del aprendizaje y explora la manera en que se produce, tomando como fuente las conversaciones que tienen entre sí los visitantes, pues se considera que la exposición en público de ciertas ideas y conceptos en una conversación, contribuyen a la construcción de conocimiento y constituyen un indicador de aprendizaje. El estudio postula que la elaboración conversacional responsable del aprendizaje se da gracias a la interconexión de tres elementos: La naturaleza de la identidad del visitante, la estructura del ambiente de aprendizaje y el grado de articulación de la conversación. Explora las posibilidades de explicación de la experiencia subjetiva del visitante durante su visita al museo y su relación con lo que aprende, y plantea una aproximación de las identidades a partir de la conversación.

Los Estudios de públicos

Los estudios de público constituyen un antecedente importante para el presente estudio, pues son el tipo de investigación que se realiza habitualmente por los museos para acercarse a sus visitantes y se realizan en función de tres actividades principales: señalar y apoyar el papel del público, establecer un conocimiento empírico sobre el público en los centros de exposiciones, y establecer a su vez la metodología apropiada para la investigación y evaluación sobre el público. (Bitgood, 1988).

El estudio de público ofrece un perfil de las características del público y las posibilidades de segmentar ese conjunto de personas en grupos funcionales a los que poder adaptar mejor nuestra oferta expositiva y de programas. El estudio de público no se limita al perfil del usuario, a sus variables demo o psicográficas sino que suele incluir preguntas las opiniones de los visitantes en aspectos de público que interesan al museo en ese momento concreto. Los estudios de público permiten perfilar el público actual, potencial o el no público y fundamentar las estrategias de penetración y la toma de decisiones sobre los problemas. Identificar las expectativas de los públicos respecto a la institución y los rasgos diferenciales respecto a otros centros, son algunos de los aspectos considerados hoy centrales para establecer una gestión activamente inteligente de un museo. (Asensio, 2004, pp. 12)

Las preguntas más usuales que se formulan en este tipo de estudios han sido ¿quiénes son los visitantes?, ¿cuáles regresan y cuáles no (frecuentación)?; ¿cuál es la imagen del museo o de una exposición especial en algunos sectores sociales?; ¿cuál ha sido el éxito de la exposición en términos cuantitativos y cualitativos?; ¿qué y cuánto aprende la gente?, o ¿cuáles son los mensajes que se han logrado comunicar y por qué?

²⁰ <http://www.museumlearning.org/>

También se ha tratado de responder desde hace décadas la cuestión de quiénes leen textos en sala, y cómo y cuánto les sirven, o quienes prefieren los medios audiovisuales e interactivos, así como las causas del cansancio que producen los recorridos de las exposiciones. Estos son sólo algunos aspectos parciales de la compleja interacción museo-públicos y la búsqueda de respuestas ha puesto en juego técnicas como los cuestionarios escritos, la encuesta, la observación, las entrevistas individuales y grupales.

Los estudios de públicos tradicionalmente utilizan como instrumento metodológico la encuesta (Asensio & Pol, 2006) que se diseña a partir de la identificación de los ejes de interés. En la mayoría de los casos se identifican con datos del recorrido, contenido y montaje, datos de los servicios y datos demográficos (Documento Observatorio de públicos Museo Nacional). Esta información se complementa habitualmente con observación etnográfica y entrevistas semiestructuradas. Sin embargo a pesar de que en muchas ocasiones se afirma que los estudios de público son de carácter cuantitativo-cualitativo, lo cualitativo se reduce a la inclusión de preguntas abiertas, cuyo contenido se asume como un dato que posteriormente será cuantificado e incluido en el análisis sin ninguna interpretación²¹.

La influencia creciente del modelo museo-empresa (Schmilchuk, 1996) y las nociones de efectividad traducida en cifras, ha conducido a la realización de estudios cuyo objetivo se centra en construir indicadores de gestión, número de visitantes, características sociodemográficas, etc. y sus resultados aunque necesarios para los administradores de museos, no constituyen una fuente importante de conocimiento sobre el público o los procesos de recepción de los visitantes al museo, pues como tal no integran la dimensión social ni brindan información sobre la posición de los sujetos en la estructura social; pretenden estar en un nivel exploratorio de imagen de marca o de ciertos comportamientos, sin responder al interrogante de cuál y cómo es el actor social y cuáles contenidos tiene su comportamiento (Schmilchuk, 1996). Estos estudios recurren a instrumentos cuantitativos, contruidos a partir de la identificación de necesidades y objetivos claros -en los casos más afortunados²²-, y en ocasiones implementan -inadecuadamente²³- metodologías cualitativas.

El Museo Nacional ha elaborado estudios de públicos sobre exposiciones temporales tales como “Los Guerreros de Terracota” en 2006 y “Egipto: Un paso a la Eternidad” en el 2005, (Marroquín 2006, 2005) los cuales a partir de metodologías cualitativas y cuantitativas han caracterizado al público visitante, y se han propuesto como objetivo evaluar el aprendizaje de contenidos específicos relacionados con la historia de las culturas china y egipcia, así como de las prácticas arqueológicas y el valor e importancia del patrimonio arqueológico. En esta ocasión el equipo de curaduría del museo también está adelantando un estudio de públicos para la exposición de Sipán.

²² Los estudios de públicos realizados en el Museo Nacional de Colombia, se enmarcan en un proyecto estratégico de *Desarrollo de Públicos*, y se desarrollan con lineamientos claros que definen sus instrumentos y metodologías.

²³ Esta afirmación se debatirá y profundizará en el capítulo de Metodología

Tomando distancia de las aproximaciones mercadotécnicas existen algunas corrientes teóricas y metodológicas que constituyen un verdadero intento por conocer y caracterizar al público de museos. Desde disciplinas como la sociología, la antropología, la psicología y las ciencias de la comunicación, pero especialmente desde enfoques multidisciplinares, se ha logrado acumular conocimiento sobre las múltiples dimensiones implicadas en la relación entre el público y los museos.

El campo transdisciplinario de los estudios culturales se destaca la labor adelantada en México por Néstor García Canclini, Guillermo Sunkel, Rita Heder, Ana María Rosas Mantecón, Maya Lorena Pérez Ruiz entre otros (Sunkel, 2006), quienes desde la perspectiva del consumo cultural han adelantado una serie de estudios en museos y otros escenarios culturales, que abarcan las lógicas de producción, circulación y apropiación del mensaje museal, contemplando la múltiples instancias que intervienen en este proceso, proporcionando información valiosa sobre las concepciones colectivas, del patrimonio, los criterios de visualización y valoración vigentes en diversos sectores de la sociedad, para generar lineamientos en las políticas culturales y en la programación de los museos (Schmilchuk, 1996)²⁴.

Pierre Bourdieu y Alain Darbel (2004) realizan una de las aproximaciones paradigmáticas a los públicos de los museos a partir de la propuesta teórica de los campos, el *habitus* y la dinámica del poder simbólico, cuyos resultados coinciden con los planteamientos de la teoría de la sociología reflexiva de Bourdieu, pues se afirma la correspondencia entre el capital cultural, y por consiguiente de los *habitus* incorporados, y *el amor al arte*²⁵, es intrínseca aún cuando tenga que recurrir a la educación como medio de legitimación de su acceso a los circuitos restringidos de la cultura. El revelador estudio genera sin embargo profundos cuestionamientos, en especial respecto al carácter pasivo que se le concede al sujeto, cuya capacidad de trascender lo que su capital cultural y simbólico le concedan.

Exposición Sipán: El Último Tesoro de América

Mi experiencia como monitor docente en la exposición “Sipán: el Último Tesoro de América” realizada en el Museo Nacional de Colombia, constituye el antecedente determinante en la elaboración de la investigación, pues proporcionó el escenario para realizarla.

El hecho de trabajar en la exposición me daba la ventaja de ser partícipe del proceso de producción, revelándome aspectos relacionados con el proceso subyacente a la exhibición de los objetos y la posibilidad de estar en contacto permanente con los visitantes de la muestra, permitiéndome no solo reconciliar dos actividades y “matar dos pájaros de un solo tiro”, sino también constatar que era una experiencia que tocaba a los visitantes, no simplemente en el aprendizaje de un dato o de una fecha o de una técnica, sino que realmente constituía una experiencia significativa para los sujetos que la visitaban.

²⁴ En su artículo “Venturas y desventuras de los estudios de público”. En **Cuicuilco**, México, nueva época, v. 3, núm. 7, mayo-agosto, p. 31-57. Graciela Schmilchuk realiza un completo panorama de los estudios de públicos.

La exposición en particular suscitó cuestionamientos acerca de los discursos críticos al museo (Néstor García Canclini, 1997; J. Sánchez, 2007; Zambrano, 1999), que señalaban su carácter hegemónico y excluyente. La muestra presentaba los hallazgos de un descubrimiento arqueológico hallado en Perú y cerámicas de la cultura indígena Mochica, evidenciando su alto nivel de desarrollo técnico, tecnológico, cultural y social, lo que de entrada desvirtuaba la noción de imperialismo cultural, pues a pesar de realizarse enmarcado en el discurso occidental de la arqueología, exaltaba la memoria de una civilización americana. Adicionalmente su propuesta museológica proporcionó el corpus de la investigación.

La exposición realizada entre los meses de junio a septiembre del 2007, en un horario de 10 a. m. a 6 p. m. tuvo un estimado de 91.274 visitantes.

El Señor de Sipán y la cultura Mochica²⁶

Considerado como uno de los hallazgos arqueológicos más importantes del siglo XX, “El Señor de Sipán” fue descubierto en 1987 por pobladores de la región de Sipán en la costa norte peruana y excavado por el arqueólogo Walter Alva, quien logra detener el saqueo al que estaba siendo sometido el sitio e inicia un proceso de rescate arqueológico que revela la existencia de un complejo ceremonial de la cultura Mochica compuesto por dos construcciones en forma de pirámide trunca y una plataforma funeraria, en la que se descubre una tumba monumental que resguardaba los restos de un importante gobernante Mochica con todo su ajuar funerario.

La tumba del Señor de Sipán a pesar de no ser la única encontrada en el sitio arqueológico, fue de gran importancia pues era la primera vez que se encontraba una tumba de un gobernante Mochica intacta y ésta en particular se caracterizaba por su fastuosidad y complejidad, pues además del Señor de Sipán, lo acompañaban sus sirvientes, mujeres y mascotas, además de un ajuar funerario que constaba de 451 objetos, entre ornamentos de oro, plata, turquesa, algodón, conchas marinas, plumas, que constataron la importancia del líder Mochica y los condujo a afirmar que fue en su tiempo la persona más importante de la sociedad Mochica, conclusión que se extrajo a partir de la identificación de los adornos y ornamentos con aspectos representados en la pintura y escultura Mochica.

²⁵ Cursivas mías

²⁶ Para más información se pueden consultar ALVA, Walter. Sipán: descubrimiento e investigación. Lima : Quebecor World Peru, 2004; ALVA, Walter. Tumbas reales de Sipán. Los Ángeles, California : Fowler Museum of Cultural History; UCEDA, Santiago. Moche hacia el final del milenio: actas del segundo coloquio sobre la cultura moche. Universidad Nacional de Trujillo y Pontificia Universidad Católica del Perú. 2003 y la página <http://www.museonacional.gov.co/sipanse.html>

¿Quiénes eran los Mochica?

Los Mochica o Moche fueron una cultura que habitó la costa norte peruana entre el siglo I y el siglo VI DC. Se desarrolló en una franja desértica ubicada entre las costa fría del Pacífico y los Andes peruanos, un callejón con lluvias escasas durante el año. Pese a estas condiciones, desarrollaron una gran civilización. Gracias a enormes y complejos sistemas de irrigación desviaron los ríos de la cordillera, dieron vida al desierto y lo convirtieron en tierras productivas y fuente de recursos para sus habitantes. De esta manera, se consolidó una sociedad organizada bajo un sistema de clases, oficios y gobernantes que aprovechó la explotación de sus riquezas naturales. Los vestigios arqueológicos demuestran su virtuosismo como constructores, pescadores, guerreros, orfebres y alfareros.

El conocimiento recopilado sobre los Mochicas es el resultado de la interpretación de miles de imágenes plasmadas en los trabajos de metal y arcilla, así como en las construcciones que realizaron para vivir, alimentarse y resguardar los restos de sus gobernantes

Antecedentes de la exposición

El Museo Nacional de Colombia culminó en el año 2000 un proceso de restauración de más de 10 años²⁷, de su planta física, que se encargó de convertir al Museo Nacional en un museo moderno, capaz de exhibir de manera adecuada las más de 20.000 piezas que componen su colección, pero también de dotar a la institución con la infraestructura necesaria para recibir y exhibir exposiciones temporales relevantes en el ámbito cultural nacional e internacional.

A partir de este momento las directivas del Museo Nacional, adelantan una política fuerte de exposiciones temporales que busca atraer al gran público a partir de la realización de muestras de renombre internacional, concertadas con gobiernos de otros países y la empresa privada, logrando traer exposiciones tan importantes como Picasso, considerada un hito que marca el inicio de exposiciones de afluencia masiva, La Colección Rau o la selección de grabados de Rembrandt y en los últimos tres años, el ciclo de exposiciones arqueológicas que expusieron en el país los hallazgos más asombrosos del siglo XX: Egipto, Guerreros de Terracota y el Señor de Sipán.

La política de exposiciones internacionales del Museo Nacional coincide con la disposición del Gobierno Peruano y del recién inaugurado Museo de Tumbas Reales de Sipán en cabeza del arqueólogo Walter Alva, descubridor y gestor, por dar a conocer su patrimonio cultural, para lo que forman una selección de piezas representativas del hallazgo arqueológico y de la cultura Mochica, que constituirían una muestra itinerante. Esta exposición itinerante fue exhibida por primera vez fuera de Perú en el Museo Fowler de la Universidad de California en los Ángeles, luego fue trasladada al Museo de Bellas Artes de Houston. A partir de allí ha visitado a Chile, Japón, Alemania, Polonia, Bulgaria, República Checa, Finlandia, Israel, Corea del Sur, Ecuador y Colombia.

²⁷ Para más información consultar la página web http://www.museonacional.gov.co/restauracion_del_edificio.html

La negociación para la realización de la exposición de la cultura Mochica fue encabezada por la Directora del Museo Nacional María Victoria Robayo quien durante una visita al Perú expresó su interés en traer al país la muestra itinerante de Sipán, gestión que concreta la entonces Ministra de Cultura María Consuelo Araújo en el 2005 con el presidente Alan García y que le da vía libre al proyecto de exposición que se realizó gracias al esfuerzo conjunto de los dos gobiernos y las instituciones involucradas.

Preparación de la exposición²⁸

Luego del proceso de negociación se inició un proceso de construcción colectiva de la propuesta de exposición, a través de un comité de exposiciones temporales, compuesto por representantes de las divisiones de museografía, curaduría, realizada con el Instituto Colombiano de Antropología e Historia -ICANH-,²⁹ educativa y cultural, comunicaciones y administración del museo, bajo la dirección de la subdirectora del Museo Liliana González. Parte del comité viajó a Perú, donde visitó el museo en Lambayeque y los sitios arqueológicos, haciéndose una idea más precisa de los sitios originales.

A partir de una selección de piezas y algunas ideas generales sobre la muestra de origen y los sitios arqueológicos, las diferentes divisiones iniciaron un trabajo en paralelo que permitía retroalimentar el proceso de realización de la muestra. Así, el departamento de curaduría del ICANH elabora un guión científico sobre la cultura Mochica y el hallazgo de Sipán, basado en las investigaciones realizadas y la propuesta proveniente del Perú; posteriormente fue traducido al espacio físico a través de la propuesta museográfica, que planteó elementos de distribución en el espacio, concepto museográfico, materiales, colores, apoyos; a esto se sumó la propuesta pedagógica y de atención al público por parte de la División Educativa y Cultural, que formuló un curso de estudio de la colección para la preparación de los monitores docentes responsables de la atención al público; complementada con la propuesta de difusión, divulgación, publicidad y mercadeo³⁰.

²⁸ Esta sección fue realizada a partir de entrevistas con el personal del museo que participó en la planeación de la muestra.

²⁹ Área encargada de las colecciones arqueológicas y etnológicas del Museo Nacional, así como las exposiciones temporales de temas arqueológicos.

³⁰ Esta breve descripción de los procesos implicados en la preparación de la exposición de ningún modo pretende describir exhaustivamente los procesos que tomaron lugar en el museo antes durante y después de la exposición; sin embargo, es preciso destacar el carácter descentralizado y de construcción colectiva del producto final.

La Exposición³¹



El producto final fue la exposición “Sipán: el Último Tesoro de América” exhibida entre 17 de mayo al 31 de agosto del 2007 en la “Sala de exposiciones Temporales Gas Natural” y en la Sala “Primeros pobladores” en la cual se exhibieron piezas de las culturas Sipán y Malagana. En total se incluyeron 132 piezas entre objetos de oro, plata, cobre, cerámica, pertenecientes al ajuar funerario del Señor de Sipán y la cultura Mochica; así como una selección de objetos de la cultura Malagana.

La sala principal exhibió una réplica de la tumba junto con 45 piezas de orfebrería, halladas en la cámara funeraria del Señor de Sipán y el viejo señor de Sipán. También se exhibieron 51 piezas de cerámica escultóricas y pictóricas, pertenecientes a colecciones del Museo de Tumbas Reales de Sipán y el Museo Nacional de Antropología e Historia del Perú. Las piezas fueron agrupadas en cuatro grandes secciones: la cámara funeraria, la cerámica, la orfebrería y las piezas recuperadas. El carácter expresivo y realista de la escultura y la pintura Mochica presente en la cerámica permitió organizar las piezas de tal forma que remitieran a diversos temas entre los que podemos mencionar: flora y fauna de la costa norte peruana, prácticas sexuales, artes y oficios, agricultura y alimentación, religión, arquitectura. Adicionalmente se exhibieron piezas recuperadas del tráfico ilegal de piezas arqueológicas.

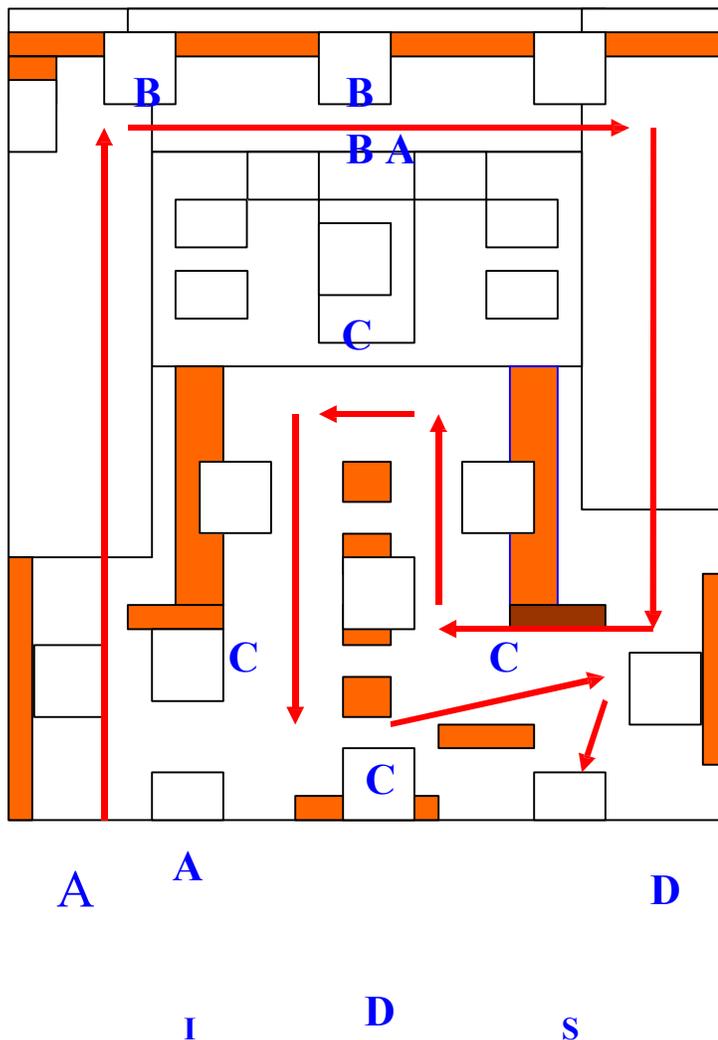
En la segunda sala se exhibieron 35 piezas de cerámica de Sipán y 12 cerámicas de la cultura Malagana, de la colección del ICANH y el Museo Nacional de Colombia. El objetivo principal de esta sala llamada: “Zona de contacto Sipán-Malagana” era precisamente establecer un diálogo, a partir de piezas originales y material didáctico que permitiera observar paralelos y diferencias entre las culturas Mochica y Malagana, asentamiento de grupos humanos del Valle del Cauca, que existió al suroccidente del territorio colombiano, entre los siglos III a. C y III d. C., aproximadamente y fue descubierta sólo hasta 1992, por pobladores de la zona quienes realizaron actividades de saqueo y gaaquería, resultando en la pérdida de un porcentaje importante de los objetos arqueológicos.

³¹ Para más información ver la página <http://www.museonacional.gov.co/sipanex.html>

La Visita Guiada

La exposición se planteó museográficamente para que los visitantes pudieran captar algunos elementos esenciales sobre la cultura Mochica, de esta forma aunque no se explicitaran los recorridos, la ubicación de la entrada y la salida, las vitrinas de exhibición, las rampas y la replica de la tumba, sugerían un recorrido que introdujera de manera ordenada elementos relativos a la cultura Mochica (ver figura 1), iniciando por aspectos relacionados con la geografía, la flora y la fauna (a), en la parte inferior izquierda, justo al frente del ingreso (i), continuando en la parte superior de la rampa (b) con la población, religión, agricultura y religión, desde acá (c) se apreciaba desde arriba la réplica de la tumba del Señor de Sipán, para continuar en la parte central inferior (c), que muestra objetos de la provenientes de la tumba del Señor y el Viejo Señor de Sipán, para finalizar en las vitrinas cercanas a la salida (s) que muestran objetos relacionados con el saqueo y la g.uaquería (d).

Figura 1



Aún cuando la exposición estaba dispuesta para recibir visitantes que realizaran la visita sin guía, las visitas guiadas eran parte fundamental en la exposición. Para realizar la atención al público se contó con un equipo de la División Educativa y Cultural del Museo Nacional de 20 monitores docentes provenientes de disciplinas tan diversas como Psicología, Antropología, Artes Plásticas, o Cine y Televisión. Todos los monitores nos preparamos durante cinco meses en un curso que profundizó sobre todos los aspectos necesarios para realizar una visita guiada completa y abarcadora. Es importante recalcar que no existía un guión único para las visitas guiadas, así que a pesar de compartir información y datos concretos, cada monitor era libre de enfatizar y realizar la visita de la manera que consideraba apropiada, haciendo que cada visita guiada fuera una experiencia distinta.

Además de las visitas guiadas, el museo ofreció a su público ciclos de conferencias, proyecciones audiovisuales y talleres para niños como actividades complementarias a la muestra.

Los Pensamientos Mágicos

En la sala didáctica se encontraba una sección de gran importancia para esta investigación pues proporcionó el corpus del trabajo: “Los Pensamientos Mágicos”. Ubicado al final de la sala en una sección denominada la “Zona Mítica de Descanso”, concebida como un espacio en el cual los visitantes pudieran sentarse en un confortable *puff*³², se encontraba un buzón junto con papel para escribir, acompañado por una invitación inscrita en la pared que decía: “Regálanos un Pensamiento Mágico”. Sin ninguna otra indicación y sin formato de presentación, esta sección se planteó como un canal de comunicación entre el visitante y los realizadores de la exposición.

Ángela Santamaría³³, impulsora de la idea, planteaba los pensamientos mágicos como un mecanismo a partir del cual el visitante pudiera, sin ninguna restricción o instrucción, manifestar sus inquietudes, opiniones, deseos, etc., a través de un medio alternativo, que no implicara el mecanismo institucionalizado del libro de visitantes (asociado regularmente a felicitaciones, reclamos y sugerencias), o la comunicación verbal directa con los funcionarios del museo. A partir de este medio se suponía una participación sin prevenciones por parte del público que así lo deseara y a lo largo de la exposición se obtuvieron 881 pensamientos mágicos, que periódicamente se fueron publicando a la página Web <http://www.museonacional.gov.co/sipanpm.html>.

³² Cojín relleno de espuma en forma de silla

³³ Antigua Jefe de la División Educativa y Cultural del Museo Nacional, en entrevista.

Justificación

La realización de este trabajo de investigación es una oportunidad para reconciliar la formación como psicólogo con el escenario en el que laboro en la actualidad y en el cual quisiera proyectarme profesionalmente, haciendo uso de los conocimientos y las herramientas adquiridas durante la Carrera, expandiendo los alcances de la disciplina al diversificar su campo de reflexión y de esta manera intentar una ruptura con el enclaustramiento teórico y práctico, que a mi modo de ver, caracteriza la disciplina y que gracias a los aportes de nuevos enfoques como el Construccionismo social se ha ido haciendo más difuso. Así mismo intenta constituir una muestra del potencial que estos enfoques constituyen para el desarrollo de la disciplina, reivindicando las perspectivas críticas y comprensivos como alternativas legítimas frente al discurso homogenizante del cientificismo autista que reina en nuestros departamentos y facultades de Psicología, considerando la posibilidad de que el avance o desarrollo de la disciplina no está en su sobreespecialización ligada a la exclusividad de un dominio epistémico, sino que tal vez su futuro y su norte estén en la ruptura, en la fragmentación, en un escenario transdisciplinar.

La aproximación al museo desde la disciplina psicológica contribuye además a complementar el vínculo que desde la Psicología cognitiva y conductual se ha establecido con las experiencias educativas en estos espacios, posibilitando nuevos diálogos y nuevas formas de pensar el museo, lo que a su vez también contribuye a incluir a la Psicología como una disciplina capaz de aportar conocimiento válido y actual a la museología como ciencia del museo, disciplina³⁴ emergente en Colombia, y a los estudios de públicos de museos, campo interdisciplinario que retroalimenta la acción cultural y educativa de los museos.

En un marco más general, la preocupación por los museos tiene una relevancia fundamental para las sociedades contemporáneas: como instituciones de la memoria, resultan primordiales en los procesos de construcción identidades y de la memoria colectiva, así como de reflexión sobre el pasado y el presente. Respecto a las identidades, se convierte en un escenario que proporciona referentes culturales, históricos y sociales a los sujetos contemporáneos que como ha sido señalado por diversas fuentes, adolecen de la ausencia de sentido que los grandes metarrelatos y las narrativas identitarias como la familia, la ideología o la religión le proporcionaban y ante la saturación de discursos, narrativas e imágenes del mundo de hoy, puede ser un artefacto cultural que permita darle nuevos sentidos al presente al aproximarnos al pasado.

Por el lado de la memoria, además de constituir una posibilidad de construir historias alternativas, no hegemónicas y reflexivas, tiene la oportunidad de generar mecanismos de participación de los ciudadanos en los procesos de configuración de la memoria colectiva. Esto se hace no solo relevante sino necesario en un país como Colombia, que enfrenta un proceso parcial de “justicia y reparación” con el cual se dan algunas condiciones institucionales y políticas para adelantar iniciativas que permitan recordar a los olvidados y darles voz a los silenciados, en este escenario el museo adquiere importancia para hacer públicos estos procesos y contribuir así a que la historia cargada de sangre no se repita.

³⁴ Ver “Museos y Museologías: Retos y Perspectivas”, en *Cuadernos de Museología*. Sistema de Patrimonio y Museos. Universidad Nacional de Colombia

Formulación del Problema

El marco de interpretación elaborado hasta ahora estableció como punto de partida los debates contemporáneos sobre el sujeto, que a su vez ubicaban dentro del debate modernidad/posmodernidad. De esta forma se presentó la concepción moderna del sujeto ligada a las nociones de esencia, sustancia, equilibrio, unidad, desarrollo. Como respuesta contemporánea a estas nociones y enmarcadas en la posmodernidad se presentan los planteamientos de la Psicología Cultural y el Construccinismo Social, que proponen un sujeto escindido, fragmentado, definido por su marco de referencia cultural, y constituido en relación al otro, es decir configurado como sujeto a partir de sus relaciones micro sociales y culturales. A partir de estas discusiones se mantiene la pregunta fundamental ¿De qué sujetos estamos hablando? La respuesta obtenida de las teorías propuestas nos planteaba que somos sujetos fragmentados, relacionales, circunscritos a la cultura a la que pertenecemos, partícipes de dinámicas relacionales que dotan de sentido nuestras vidas. Sin embargo dar respuesta a esta pregunta a través de un estudio empírico presenta dificultades debido al tipo de información disponible para realizar el estudio, que se reduce a los pensamientos mágicos.

El segundo tema que se desarrolló concierne a la identidad y a la memoria. Las propuestas desde el Construccinismo Social y la Psicología cultural, apuntaron a las identidades como narraciones que construyen los sujetos, las cuales se despliegan a través del artificio narrativo -protagonistas, antagonistas, organización temporal- y proporcionan sentido a su existencia. Las narrativas son construidas por los individuos, pero se constituyen a partir de narrativas culturales particulares, como la memoria histórica, elaboración discursiva regida por la narración. La memoria se despliega como principio configurador de las identidades personales y colectivas, proporciona sentido a las subjetividades y a las identidades fragmentadas. Estas nociones van proporcionando elementos para construir una pregunta de investigación, pues ponen en relieve la dimensión identitaria como fuente de sentido para la existencia humana.

El museo en sus distintas dimensiones se plantea como “sede y campo de reflexiones sobre la temporalidad y la subjetividad, la identidad y la alteridad”, Huyssen (2002), en este contexto se convierte en un escenario privilegiado para preguntarse sobre los sujetos, sus identidades y la relación con una memoria objetivada en un discurso museológico. Y la exposición “Sipán: el Último Tesoro de América” resulta interesante para realizar un estudio como el que se planea, pues el hecho de que construya una narrativa museológica a partir de piezas arqueológicas pertenecientes a la civilización Mochica, presupone una relación particular con la muestra, pues se trata de una cultura prehispánica con una cosmovisión aparentemente distinta³⁵, no hegemónica, ni occidental, proveniente de una nación distinta a la nuestra, esto de entrada tiene varias implicaciones respecto a lo que teóricamente se ha construido sobre el museo: Aún cuando los museos y exposiciones arqueológicas se han señalado como formas coloniales de legitimación de los idearios nacionalistas (Echeverri Muñoz, 1999), y se reconoce que la memoria que se “reconstruye” está atravesada por el

³⁵ Pues se basa en el culto a la naturaleza, los sacrificios humanos, y el poder semidivino de sus líderes.

discurso de la ciencia occidental, la posibilidad de aproximarse a lo que dicen los sujetos permite poner en relieve el ejercicio interpretativo y de construcción subjetiva del mensaje museológico.

A partir de los elementos anteriormente mencionados surge una pregunta relacionada con los sujetos contemporáneos, la memoria y la identidad, pues vale la pena constatar si el museo suscita posicionamientos discursivos respecto a la identidad y la alteridad, la temporalidad y la subjetividad. Si la respuesta es afirmativa ¿Cómo se posicionan los sujetos respecto a cada uno de estos tópicos?

Sobre la identidad, se establece un vínculo con cultura y la memoria, y en consecuencia surgen cuestionamientos sobre el lugar que se le asigna a la cultura Mochica respecto a la propia. ¿Se identifica acaso como parte de la propia cultura, y por lo tanto de la propia identidad? O por el contrario ¿se reconoce como otro, como la alteridad que permite diferenciar lo propio y lo ajeno? Ya que las identidades tanto en los sujetos como en el Museo, se configuran como un campo de confluencia entre diferentes narrativas, es posible preguntarse ¿Qué narrativas identitarias circulan y se identifican en la exposición? ¿Y qué identidades se promueven en los sujetos?

La memoria se plantea como una narración cultural que opera sobre una dinámica de recuerdo y olvido selectivo, correspondiendo a los valores que la cultura privilegia. En este sentido la discusión teórica puso en evidencia el valor que las sociedades contemporáneas le asignan a la memoria como respuesta a los tiempos que vivimos, elemento que se resalta con el “boom” de instituciones y productos culturales destinados a revitalizar el pasado. Esto conduce a que una pregunta obligada en el estudio se refiera a las temporalidades, al valor que a la memoria le asignan los sujetos, en relación con su presente y su porvenir.

Finalmente se elaboran algunos elementos en torno al museo, que más allá de ser un simple escenario, se presenta como un espacio de encuentro: Encuentro entre diferentes culturas, entre individuos de distinta índole, de encuentro con el pasado. De estos encuentros se desprende la función educadora, que se construye a partir de la adquisición de nuevos contenidos, del RE- encuentro con elementos familiares, significativos para la memoria. En este contexto surge una pregunta fundamental: ¿Qué papel le asignan al museo los visitantes?

Derivado de estos interrogantes parciales, la pregunta central que nuclea este estudio se definió así ¿Es el Museo un escenario en el cual se generan posicionamientos discursivos respecto a la identidad, la alteridad, la temporalidad y la subjetividad?

Objetivos

General

Analizar los posicionamientos discursivos presentes en los pensamientos mágicos, respecto a la identidad, la temporalidad y la subjetividad.

Específicos

- Identificar qué narrativas identitarias circulan y se identifican en la exposición, y se promueven en los sujetos.

- Explorar los procesos de identificación, su función y sentido.
- Explorar el valor y significado que se le asigna al pasado, a la memoria en relación con el presente y porvenir.
- Analizar la función que le asignan los públicos a la exposición y al museo en los procesos de construcción de la memoria y de democratización de la cultura.

Metodología

Si bien el antecedente investigativo más cercano a este trabajo lo constituyen los estudios de públicos, que en sus versiones más afortunadas pueden proporcionar algunas luces sobre el marco conceptual y teórico pertinente para abordar los públicos de los museos, no ocurre lo mismo con lo metodológico. Desde las versiones más cuantitativas cercanas a los estudios de mercadeo, hasta los estudios interpretativos del consumo cultural, se recurre a la encuesta como mecanismo de recolección de información. Independientemente de su enfoque teórico -si lo tiene- la aplicación de encuestas, cuestionarios o entrevistas, son fundamentales para la recolección de la información en la mayoría de estudios. En este sentido no existe un antecedente metodológico directo pues no se cuenta con la encuesta como insumo del estudio, o con un instrumento que de antemano fuera diseñado con fines claros.

La investigación se desenvuelve en una dinámica similar a la que se sugirió que se presentaba en los sujetos contemporáneos, pues no se dio de manera ordenada y lineal, en pasos ordenados siguiendo la lógica de la formulación del problema, búsqueda de un marco teórico que se adecuara al objeto escogido, desarrollo de los instrumentos y análisis de los resultados, sino que los componentes se fueron construyendo a en un proceso dinámico de diálogo con el director y los compañeros del grupo de investigación sobre Psicología y Educación de la Universidad Nacional de Colombia, a través del cual se fue logrando afinar el horizonte teórico, precisión del problema, revisión de estudios anteriores, formulación y reformulación de los objetivos y análisis e interpretación de los enunciados que sirvieron de material para el trabajo. En este trabajo se vivió el proceso tortuoso de la investigación, como diría poéticamente Umberto Eco, en *El Nombre de la Rosa*:

(...) la búsqueda de las leyes explicativas en los hechos naturales, procede por vías muy tortuosas. Cuando te enfrentas con unos hechos inexplicables, debes tratar de imaginar una serie de leyes generales, que aún no sabes como se relacionan con los hechos en cuestión. Hasta que de pronto, al descubrir determinada relación, uno de aquellos razonamientos te parece más convincente que los otros. Entonces tratas de aplicarlo a todos los casos similares, y de utilizarlo para formular previsiones, y descubres que habías acertado. Pero hasta el final no podrás saber qué predicados debes introducir en tu razonamiento, y qué otros debes descartar. (Eco, 1984. p. 312-313)

Así, las propuestas del Construccinismo Social y las ciencias sociales comprensivas, que más allá de convertirse en un dogma teórico me ampliaron el horizonte para ver cosas que antes no veía, la necesidad de hacer un trabajo de grado, la ocasión de trabajar en la exposición y la existencia de los pensamientos mágicos como información cruda proveniente de los visitantes de

la misma, confluyeron para darle existencia a este trabajo. Lo menciono pues a la vez de ilustrar el contexto de la investigación, justifica la “elección” de los pensamientos mágicos como *corpus* de la investigación sobre encuestas, entrevistas y otro tipo de material y por ende la elección de la metodología.

La interacción lingüística, la narración y la conversación se plantean como los ejes de la acción humana desde las perspectivas teóricas mencionadas. El centro de estos enfoques lo constituye la significación, entendido como,

El proceso de simbolización o el conjunto de procesos mediante los cuales los sujetos dotan intersubjetivamente, de *sentido* a la realidad. Así la etnia, la clase, el género, entre otras, dejan de concebirse como determinaciones en última instancia, para convertirse, analíticamente hablando, en construcciones sociales que dan forma a los esquemas tanto de representación como de acción (Reguillo, 1998, p. 26).

La acción humana, como acto de significación, y la noción de que “las personas son textos” (Shotter, 2001) del Construccinismo Social, nos puede proporcionar un argumento sólido a favor de la utilización de textos para intentar abordar lo humano, justificando la utilización de metodologías de análisis del discurso en la disciplina psicológica, y en el caso particular de este estudio nos da luz verde para asumir los textos como una fuente válida³⁶ para un abordaje psicológico, pues como Van Dijk (2004) nos lo sugiere, a través de los textos podemos hacernos algunas ideas sobre la “mente” del creador del texto, su contexto, y las estructuras sociales que lo median.

Teniendo en cuenta lo anterior este estudio se realizará siguiendo una metodología cualitativa (Erickson, 1989) basada en el análisis del discurso.

Método

Correspondiendo con el tipo de corpus que se utiliza, texto escrito, y el enfoque teórico que se asume, el método más apropiado para realizar la investigación es el análisis del discurso, abordable desde la perspectiva del Análisis Crítico del Discurso (ACD) (Van Dijk 2003).

Coherentemente con la tradición metodológica del ACD, en el análisis de las narrativas no se parte de hipótesis previas sino que es exploratorio. Ello además concuerda con el planteamiento que sostiene la epistemología de la complejidad de la relación entre el investigador y el fenómeno investigado. Así, el investigador está implicado en la investigación de tal forma que el conocimiento se urde de forma interactiva fruto de la relación entre el sujeto y el objeto de la investigación.

³⁶ No me refiero a los parámetros de validez interna o externa que exige el método científico tradicional.

El Análisis Crítico del Discurso

El Análisis Crítico del Discurso más allá de ser una orientación investigativa o una subdisciplina de la lingüística, es realmente una “perspectiva crítica” (Van Dijk, 1978) centrada en los problemas sociales y las relaciones de dominación y resistencia que se materializan en el discurso. El ACD se plantea como un campo transdisciplinar, susceptible de ser abordado desde cualquier teoría o método de la lingüística, análisis del discurso y de las ciencias sociales, sin embargo su aporte debe estar enfocado hacia un análisis crítico en el que se explicita la necesidad de “reconocer e implementar sus responsabilidades sociales y usar su conocimiento y perspectivas para oponerse a aquellos que abusan del poder, en solidaridad con aquellos que sufren dicha forma de dominación” (Van Dijk, 2003, p. 33). Esto pone de relieve que un ACD, más allá de ser una metodología estática y lineal constituye un esfuerzo multimodal de comprender los textos y por ende a sus emisores, de una manera integral.

El ACD plantea una relación de correspondencia entre las estructuras del texto, las estructuras sociales e ideológicas y las estructuras cognitivas. Es interesante en este punto ver cómo si bien Van Dijk propone una perspectiva crítica para abordar la realidad textual, en el trasfondo lo que se propone es una teoría sobre la mente. Una propuesta como el ACD tiene importantes consecuencias sobre la teorías de la mente y la sociedad y la cultura, pues aún cuando se asuma, como un campo transdisciplinar general, el ACD implica una concepción integral de mente, cultura y sociedad.

...Mi teoría del contexto no define las diversas propiedades de la situación local que constriñe el texto y la conversación, sino la forma en la que los usuarios del lenguaje interpretan o definen esas propiedades mediante sus modelos contextuales mentales. (...) Los modelos contextuales nos permiten explicar cuál es el aspecto relevante de la situación social para quienes participan en el discurso (Van Dijk, 2003, p. 161).

Este planteamiento introduce los contextos como marcos de interpretación que dotan de significado a los textos, entendiendo el contexto como el ámbito micro social donde se da el texto y las estructuras macro sociales y culturales. Los planteamientos resultan familiares con los postulados de la psicología cultural y el construccionismo social pues la mente, al introducir esta correspondencia, es sacada de la dimensión individual y privada y se asumiría como un ámbito público susceptible a ser modificada y forjada por el texto.

El análisis interpretativo

A pesar de que el ACD no es un método por sí mismo, Van Dijk (2004) sugiere dos “momentos” para realizar un análisis crítico del discurso, su propuesta involucra, no solo la aplicación de categorías referentes a la estructura del texto como tal, sino que establece una tensión constante entre el texto y su contexto, de las categorías textuales con las categorías sociales. Estos momentos o orientan los procesos involucrados en el tratamiento de la información.

Los Temas

El primer momento propuesto por Van Dijk (2004) en el proceso de analizar críticamente un texto, es el tema. Este se identifica con el significado global o las macro estructuras semánticas, que controlan la coherencia total del discurso, como los significados locales de las frases y oraciones. Los temas representan la esencia del texto, aquello que se interpreta como el sentido general del texto que con frecuencia se asocia con una macroestructura semántica, asociada a su vez con los modelos mentales del productor del discurso. La identificación de las categorías macro semánticas depende en gran medida de las teorías que se utilicen para realizar el análisis, pues si bien en la mayoría de los casos se puede acudir al sentido común, las perspectivas teóricas permitirán identificar de manera más fina el tema al que se refiere. El tema define la manera en que se representa el discurso en los modelos mentales del emisor (Van Dijk 2004) y muy probablemente apuntará a configurar representaciones sociales en los posibles receptores.

La identificación de los temas puede ser una valiosa herramienta metodológica en el proceso de organización de información. En el caso particular de mi investigación, la identificación de temas generales me permite agrupar los textos para clasificar y organizar la información a partir de tendencias o categorías temáticas susceptibles a ser asociadas con las categorías previamente trabajadas en el marco conceptual referidas a temas como la identidad, la memoria, la historia, entre otros. El hecho de que frente al universo de temas posibles, un número significativo de textos traten los temas en cuestión puede decir algo sobre el mensaje de la exposición, que a su vez puede asumirse como un texto, y su recepción por parte de los participantes.

Significados Locales

Los temas se relacionan directamente con los significados locales, que más allá de referirse a una dimensión semántica general de las palabras, enfatiza sobre el sentido que la misma estructura del texto le proporciona de manera no explícita (Van Dijk 2004). Es decir, aquel significado que se construye a partir de la inferencia de los modelos mentales, sesgos ideológicos, que la relación de las proposiciones y los argumentos proporcionan.

El ACD al asumir una lectura ideológica, debe permitir identificar las estructuras de poder que atraviesan el discurso, que exalta las acciones de un agente determinado, mientras minimiza o deslegitima a otro, pues “la estrategia ideológica general de la manipulación es para enfatizar nuestras cosas buenas y sus cosas malas”. (Van Dijk 2004, pp23).

El análisis de significados locales debe apuntar a identificar los sentidos implícitos que no se presentan de manera expresa, pero en relación a los marcos culturales e ideológicos, el uso de las palabras en el texto, o la presentación de distintos niveles de ambigüedad, generalidad o especificidad, despliegan su sesgo ideológico y constituyen un reflejo de los modelos mentales de sus productores.

Fuentes y Procedimiento

Algunas personas que visitaron la exposición “Sipán: El Último Tesoro de América” entre el 17 de Mayo y el 31 de agosto de 2007, se acercaron a la Sala didáctica, fueron a la zona Mítica de descanso, y atendiendo la invitación “Regálanos un pensamiento mágico” consignada en una pared de la sala didáctica en un área de descanso, donde se encontraban sillas trozos de papel en blanco, lápices y un buzón donde depositaban estos papeles con los escritos elaborados por los participantes. Cada registro fue digitalizado por el personal de la División Educativa y Cultural y se subió a la página del Museo Nacional de Colombia³⁷.

En un primer momento se tomaron 685 ‘pensamientos mágicos’³⁸, disponibles en versión digital y siguiendo los pasos sugeridos por el ACD, se estableció un primer momento en el que se tomaron estos 685 ‘pensamientos mágicos’ y a partir de una lectura rigurosa que permitió identificar ¿de qué hablan?, se organizó temáticamente el corpus total, seleccionando como corpus de trabajo los enunciados referidos a temáticas asociadas con las nociones de *memoria, identidad, cultura y museo*. El criterio para incluir los enunciados consistió en considerar textos en los cuales se pudiera identificar una temática. Aquellos comentarios que expresaban un deseo, frases célebres, trabalenguas, adivinanzas, chistes, poemas, mensajes al personal del museo, quejas sobre los servicios o el montaje, amenazas, clasificados y dibujos sin texto, fueron excluidos del análisis.

Este proceso permitió seleccionar 101 enunciados cuyo contenido se organizó temáticamente en 3 matrices de análisis basados en las siguientes categorías:

Identidad, esta categoría incluyó los enunciados que hicieran alusión a la identificación con algún grupo o cultura, como sujeto que hace parte de una colectividad. Se establecieron dos subcategorías: 1) *Nosotros* referida a una unidad de sentido que dice algo sobre la propia identidad a partir de la identificación con el pasado indígena como parte de la propia cultura (categorización). Se utilizó el pronombre nosotros como criterio para escoger los enunciados. 2) La categoría *Ellos*. Basada en enunciados que hacían alusión a la identidad pero establecen lo indígena como un otro que hace parte de la cultura (diferenciación).

Temporalidad y Memoria, esta categoría se construyó a partir de la selección de enunciados cuya temática se identificaran con aspectos relativos al tiempo, o a eventos del pasado relacionados con la memoria. Sin embargo al identificar que la memoria y la temporalidad se enuncian en relación a distintos tiempos, se subdividió en tres categorías: 1) *Pasado*, 2) *Pasado- Presente*, 3) *Pasado-Presente-Futuro*.

Museo, en esta categoría se incluyeron los enunciados que explicitaran o hicieran inferencias sobre el Museo, su acción e importancia.

³⁷ Disponibles en la página <http://www.museonacional.gov.co/sipanpm.html>

³⁸ Descritos en el apartado *Pensamientos Mágicos* en el horizonte teórico

Este proceso arrojó resultados interesantes en cuanto al porcentaje de enunciados relacionados con las categorías construidas teóricamente. Los 101 textos seleccionados equivalen a un 14,7 % del corpus total. Este corpus se distribuyó en tres categorías: a) *Identidad*, b) *Memoria y Temporalidad* y c) *Museo*, no excluyentes, obteniendo 78, 33 y 23 enunciados respectivamente. Las categorías a) *Identidad*, y b) *Memoria y Temporalidad* se subdividieron en: a1) Nosotros, con 64 enunciados, y a2) Ellos, con 14 enunciados; la categoría b) Memoria y Temporalidad se distribuyó en tres categorías: b1) Pasado, 10 textos; b2) Pasado-Presente, con 10, y b3) Pasado-Presente y Futuro, con 13 enunciados. Esta distribución se ilustra en la tabla 1. Vale la pena anotar que las categorías no eran excluyentes por lo que algunos textos, se incluyeron en distintas categorizaciones.

Tabla 1

IDENTIDAD	ELLOS	64
	NOSOTROS	14
MEMORIA	PASADO	10
	PASADO-PRESENTE	10
	PASADO-PRESENTE-FUTURO	13
MUSEOS		23

Los datos presentados anteriormente tienen un fin ilustrativo y no pretenden corroborar hipótesis o intentar hacer algún tipo de análisis estadístico, sin embargo son sugerentes respecto a los temas más recurrentes enunciados por los visitantes respecto a las categorías teóricas elaboradas en el presente estudio, siendo la identificación (categorización y alteridad) con la cultura indígena, el tema al cual se hace mayor referencia, seguido por los textos relacionados con las temporalidades y finalmente alusiones al Museo. A partir de estos resultados se procedió a analizar cada uno de los enunciados para ser agrupados en núcleos semánticos que se interpelan con la elaboración teórica.

El procesamiento de la información no implementó herramientas informáticas, a excepción del programa *Excel* que posibilitó la realización de matrices de análisis.

Participantes

Debido a la particularidad del corpus utilizado para este estudio es casi imposible determinar el tipo de participantes del estudio y sus características sociodemográficas, pues el carácter anónimo de un buzón dificulta esta labor, con excepción de algunos casos en los que se explicitan los nombres y las edades. Sin embargo se puede afirmar que la exposición la visitaron 91.274 personas y este fue un grupo heterogéneo de niños, adultos y personas de la tercera edad.

Hallazgos e Interpretaciones

Cultura: Confluencia de Identidades, Temporalidades y Subjetividades

Si bien no se propuso como unidad de análisis principal, la cultura -por lo menos la palabra- estaba presente en casi todos los enunciados. Su polisemia, se reflejaba en los variados usos que se le dieron al término, permitiendo incluir los enunciados que tienen la palabra *cultura* en todas las categorías propuestas.

En este punto quisiera plantear la Cultura³⁹ como el campo en el cual nacen y convergen las discusiones sobre el tema el sujeto, la identidad, la memoria y el museo, por lo tanto su discusión se produce en las categorías de análisis propuestas. Esto es particularmente interesante pues, refleja las múltiples funciones que se le asignan a la cultura, no se trata de una Cultura con mayúscula, una cultura “cultura” ligada a circuitos restringidos a los museos y a las autoridades del arte.

¿A quien visitamos a Ellos o a Nosotros? : La identidad

Una de las preguntas principales que se elaboraron en torno a la discusión teórica, está relacionada con las Identidades. Lo que se planteó en un principio como un interrogante general sobre la posibilidad de abordar la identidad de la que se hablaba en los museos⁴⁰ desde la psicología, y condujo a elaborar teóricamente el concepto desde dos enfoques teóricos convergentes como el Construccinismo Social y la Psicología Cultural, se complementó exitosamente con los contenidos de los pensamientos mágicos.

La organización de los resultados en las categorías *Nosotros* y *Ellos* -categorización y diferenciación-, basadas inicialmente en el sentido común y posteriormente ratificadas teórica y empíricamente por otros estudios (Lasaga, 2004), permitió visualizar de manera general los posicionamientos discursivos de los sujetos en cuanto a la relación que establecen con el mensaje museológico. Se propuso como un primer nivel de análisis la identificación, que en el nivel más superficial, la presencia de la palabra *nosotros* o *nuestro*, expresaron su pertenencia a algo, a una cultura común, a una nación, un continente, una historia, un pensamiento, un pueblo, y en términos construccionistas: a un núcleo de inteligibilidad (Gergen, 1998). Un aspecto que se resalta es precisamente la multiplicidad de colectivos, formas culturales, cada una con narrativas particulares, con las que se establece un vínculo de identificación.

³⁹ Al escribirla con mayúscula quiero hacer énfasis sobre la concepción más amplia de la palabra, que incluye todos sus posibles significados.

⁴⁰ La identidad social, o referente a un grupo social, una tradición cultural.

Nuestra Cultura

La alusión a nuestra cultura como un marco general que se extiende como una macro narrativa que incluye lo indígena como parte de lo que nosotros mismos somos, resulta uno de los planteamientos más recurrentes en los enunciados. En este aspecto la cultura es una totalidad que incluye a las culturas indígenas.

Nuestro pasado cultural, me emociona y me invita a conocerlo mejor, aprovechemos lo que tenemos y cuidemos este legado para la posteridad”.

A través del tiempo conocemos y descubrimos la esencia de *nuestra cultura* en nuestro continente como esta conectada en costumbres y sentimientos.

Nuestra cultura es sagrada, cuando se destruye, nos destruimos.

Como podemos observar, en los enunciados citados anteriormente, el papel que se la asigna a las culturas prehispánicas e indígenas es, con algunas excepciones, un pasado originario. Nuestros antepasados, nuestros ancestros, son los términos más recurrentes denotando una dimensión temporal en el proceso de identificación. Si bien estos “grupos”, “culturas”, “pueblos” y “civilizaciones” hacen parte de nosotros, son precisamente un nosotros en pasado, hacen parte de la memoria. Para T. Todorov la cultura debe entenderse como un asunto de memoria: "ella es el conocimiento de un cierto número de códigos de comportamiento y la capacidad de servirse de ellos y un ser sin cultura es el que no ha adquirido jamás la cultura de los ancestros, o que la ha olvidado y perdido” (1997, P.17).

El misterio y el canto de nuestros antepasados prehispánicos renacen no solo cuando se levantan de sus tumbas, también *cuando se plasman en nuestros sentidos*.

Aún desconocemos nuestro pasado pero lo importante es *descubrir nuestras raíces fuertes*.

El planeamiento de Gergen (1998) sobre las identidades, las define como narraciones enmarcadas en tradiciones culturales que funcionan como marcos de interpretación y de sentido para los sujetos y las sociedades. Como narraciones están construidas obedeciendo a la forma cultural predominante de contar una historia, a partir de una dimensión temporal, pasado, presente y futuro. En este sentido tanto las narrativas identitarias individuales como las sociales, se construyen a partir de la definición de pasados y futuros que de alguna forma justifiquen el presente, así frente al NOSOTROS presente, al de la cultura al que pertenecemos todos, la asignación de un pasado, puede interpretarse como una forma cultural de construir identidades. El papel que se le da a este pasado es variable y resalta la connotación positiva que se le asigna en la mayoría de los enunciados, el pasado indígena que representa la cultura Mochica como “fuente de sabiduría” “muestra de magnificencia” “magia y luz” entre otros adjetivos, exaltando la importancia de este pasado como fuente de sentido.

Solo puedo cerrar los ojos y ver la luz en la sonrisa de los niños que hoy se encuentran con sus

orígenes, su esencia. *Somos tierra, agua, fuego, sangre. Somos parte de esta esencia.* Junio / 2007. Adriana Navas.

La luz y la sabiduría de nuestros antepasados late y recorre cada órgano de nuestro cuerpo y trasciende nuestro ser hasta hacernos sentir la realidad de la cual provenimos; la sabiduría eterna que nos fue comunicada. Héctor Castillo

¿Quiénes somos nosotros? ¿Indígenas? ¿Colombianos? ¿Latinoamericanos?

Además de la categorización como parte de una cultura común con los indígenas, algunos textos hacían alusión a la cultura Mochica o a las culturas indígenas como un otro. La cultura indígena desde su singularidad aporta elementos a nuestra cultura. La alteridad, desde estos enunciados se planteaba como una cuestión de reconocimiento, de respeto e incluso de exaltación de *SU* cultura por encima de la propia.

La percepción de lo visto nos transporta al cabo de una época la cual admiramos *las habilidades que tenían todas las culturas precolombinas* y que hoy representan un tesoro muy valioso para la humanidad, es en definitiva una cultura independiente, que solo partía de costumbres arraigadas con mucho que explotar, la cual los hacía originales por excelencia. Att: amantes de lo real y lo místico.

La muestra sobre la cultura moche invita al espectador a comprender y recrear la vida humana en estos tiempos *sobre cómo los hombres aborígenes llevaban el día a día, como se organizaban y sobre todo como exaltaban su existencia con sus alhajas.* El mensaje es claro: *los aborígenes suramericanos fueron culturas bien desarrolladas en el marco de sus recursos y paisajes.* Ellos “se sollaban” con toda la naturaleza que los rodeaba es una actitud que debe renacer en nuestra sociedad urbana actual

Me parece que conocer *todo esto es grandioso*, ya que *sabremos sobre lo que había antes de nuestra cultura.* Gracias por mostrarnos esto.

Se resaltan los valores y virtudes de la “herencia latinoamericana”, de los ancestros, resaltando en oposición la crisis de la sociedad contemporánea. Algunos incluso lo llevan más lejos señalando negativizando la propia cultura, caracterizándola como “corrupta y ladrona” y “ambiciosa”. Se explicita la identificación con una cultura en crisis, que gracias a las enseñanzas y al ejemplo de las sociedades prehispánicas, permite recuperar lo que se ha perdido “la riqueza cultural”, la “magia”, etc.

Al ver el paralelo entre Sipán y Malagana, vemos como siempre, que *somos saqueadores y rateros y despreciamos nuestra historia y sólo nos interesa el lucro personal.* La magia nos conduce a través del tiempo para poder *conservar nuestra cultura y recuperar con orgullo nuestras riquezas.*

No hay peor barbarie que la que hace el hombre de hoy arrasando con lo más valioso de nuestros ancestros.

A pesar de la cantidad considerable de posicionamientos que establecen una relación de identificación con las culturas prehispánicas, las narrativas identitarias a las que se hace alusión son múltiples y denotan la confluencia de diferentes identidades que se relacionan de diferentes formas. Si bien la referencia a una CULTURA, no relacionada directamente con un grupo particular, se puede interpretar como una generalización que incluye todas las formas culturales como parte de una cultura universal, o también puede leerse como un reconocimiento de la particularidad de nuestra cultura como latinoamericanos o incluso indígenas. Los textos reflejan estos diferentes niveles de identificación,

Es increíble pensar que a través de los tiempos civilizaciones latinoamericanas hayan alcanzado cúspides como la de Sipán. Esto nos demuestra *la grandeza de nuestro pensamiento* y genera una única pregunta. ¿Qué pasaría si dejáramos de pensar en guerra y simplemente nos dedicáramos a la perfección del mundo?”

La magia la fraguaron *las culturas prehispánicas del Perú, Colombia, Ecuador y el resto de las Américas. Los patrimonios de su cosmovisión son la herencia de nuestros ancestros* que el salvajismo de los conquistadores y los guaqueros profanaron. Estas manifestaciones milenarias de las civilizaciones anteriores en este vasto territorio de magia por sus costumbres y logros irrepetibles. Las expresiones artísticas hechas en oro no valían solamente. Su sed del oro, las piedras preciosas los volvieron más codiciosos y masacraron en parte nuestras raíces históricas

No se te olvide somos indígenas y a honor. Acaso nos han robado y quitado nuestras culturas nuestro patrimonio y costumbres. Tal vez una parte pero la otra parte quedó dentro de nosotros y segura viva por siempre. Gracias a ellos todavía la cultura sigue vigente y presente. Tal vez nos metieron la cultura cotidiana mundial pero la sangre que corre por nuestras venas es sangre indígena.

Me gusta imaginarme como descendiente directa de comunidades indígenas. Lastimosamente, aunque en mi fisonomía subsisten rasgos indígenas, poco o nada de las cosmogonías construidas por estas culturas se expresan en mí. En ese momento dejo de imaginar y me entristece, me vacío.

Estos enunciados son especialmente ilustrativos respecto a los procesos de identificación, pues permite romper la unidad del nosotros, de la cultura como un continuo único, y señala la cultura como un campo de tensiones y relaciones de poder. La identificación del sujeto como parte de la cultura indígena, se expone como un esfuerzo, cargado de nostalgia, por recuperar lo que otra cultura ha “robado y quitado”, esta tensión manifiesta entre una forma hegemónica cultural y otra cultura que aunque disminuida, aún sigue viva, pone en relieve el carácter relacional de las identidades humanas, que en este caso se define a partir de una identificación plena con un grupo o cultura y una relación antagónica, “resiste” el

embate de “la cultura cotidiana mundial”. La alteridad no se plantea únicamente a partir de un nosotros *moderno, en presente, occidental*, que ve en las culturas indígenas un pasado mítico y mágico, del cual hereda la magia y la sabiduría, también se encuentran posicionamientos que implícitamente indican que somos indígenas en presente y el otro antagónico, el otro diferente, es la cultura de occidente “los conquistadores, los guaqueos, la sociedad que solo piensa en guerra”.

Los Sujetos y la Cultura

Los textos recogen una variedad de posicionamientos discursivos sobre la cultura, sin embargo desde la óptica Culturalista y Socioconstruccionista se pone en relieve su relevancia psicológica al involucrar una dimensión relacional e intersubjetiva a la realidad humana. Visto desde esta perspectiva lo que ocurre en el campo de la cultura, necesariamente tiene injerencia sobre los sujetos, en el caso del museo, el poner en circulación narrativas concernientes a otras culturas, relativiza la propia historia, y genera procesos de reflexión sobre el carácter contingente de la propia cultura, que se enfocan hacia la acción. Esta acción se plantea en diferentes ámbitos y en diferentes tiempos.

Es increíble pensar que a través de los tiempos civilizaciones latinoamericanas hayan alcanzado cúspides como la de Sipán. Esto nos demuestra la grandeza de nuestro pensamiento y genera una única pregunta. *¿Qué pasaría si dejáramos de pensar en guerra y simplemente nos dedicáramos a la perfección del mundo?* Sebastián Cubiativa Cortés.

Hay magia en los lugares y tiempos comunes. Si no tuviéramos esas magníficas coincidencias todo sería esfuerzo inútil. Nuestros antepasados nos dieron una identidad, que por causas ajenas a ellos se perdió, en muchos casos, para siempre. Vivimos tiempos difíciles y es cuando *debemos recurrir a la sabiduría y a las miles y miles de buenas prácticas de los habitantes iniciales de nuestro fantástico territorio. Respetemos nuestros valores, respetemos nuestra cultura, única y más rica del mundo.* Hay magia en los lugares y tiempos comunes.

Las culturas pasadas han dejado plasmada su vida con sucesos tecnológicos y nosotros *vivimos para contar y relatar.*

Se llevaron, hurtaron y saquearon todo lo hecho por nuestros antepasados, sin embargo no pudieron apropiarse. *El conocimiento y la sabiduría es la empresa que todos deberíamos emprender. La recuperación, la restauración, la codificación, la divulgación, no sólo es la mayor riqueza sino además, la mejor forma de recuperarlo todo.* La luz del conocimiento y la grandeza de la sabiduría brillan más que cualquier pedazo de oro trabajado.

En Colombia existe mucha diversidad étnica, pero el gobierno no reconoce y no protege el 100% de nuestras diferentes culturas, debido ha esto la lucha de los pueblos indígenas es continua y por ende se establece y se da a conocer nuestros propios valores

y costumbres en la cual la sociedad colombiana reconoce como una sola sociedad con igualdad y capacidad suficiente de ser participes y autónomos en las decisiones, logrando un bienestar de todos. *“Los indígenas somos capaces de gobernar y participar en todo momento” “pueblo de los pastos”*.

Los sujetos interpelados por la cultura, propia o ajena, enuncian cursos de acción que van desde el respeto, el relato, el conocimiento; acciones enfocadas hacia un ejercicio reflexivo, de reconocimiento y divulgación de un pensamiento, de otras narrativas culturales, acciones enfocadas a la recuperación de la memoria, a la valoración de una cultura que en algunos casos se reconoce como parte de la cultura, pero a la vez se reconoce en falta, desaparecida, diezmada; en otros casos -el último- el posicionamiento se apersona de la cultura indígena, es indígena aquí y ahora, reconoce a sus ancestros pero plantea que su reconocimiento debe ser así mismo en presente, proyectado hacia el futuro implica una acción política, un compromiso de participación y autogobierno.

Temporalidades

La pregunta universal ¿Quiénes somos, de dónde venimos, a dónde vamos?, se articula en el tiempo, es la interrogación por el presente, el pasado y el futuro, y cada sociedad y cultura ha elaborado formas particulares de responderla, privilegiando alguno de los tres tiempos. Anteriormente se expuso que la sociedad occidental subsidiaria del proyecto moderno, construía pasados y enfatizaba presentes, para proyectarlos hacia delante, hacia el futuro y progreso de las sociedades, la evolución, perfección constituían un “norte”⁴¹; también se mencionó cómo la sociedad del conocimiento, se caracterizaban por vivir en un presente exaltado, un aquí y un ahora permanente que impone una amnesia, una ausencia de sentido que le da paso al disfrute inmediato del consumo; y una tercera posición introducida por Huysen que plantea la restitución privilegiada del pasado como fuente sentido, sociedades que se aferran a sus pasados como forma de resistir el embate de la amnesia contemporánea. Los hallazgos del estudio parecen confirmar estos planteamientos, como se vera a continuación.

El tiempo, a la memoria y a las temporalidades constituyó uno de los núcleos temáticos más recurrentes que se identifica a partir del análisis del corpus. Se pudo observar que las discusiones sobre el tiempo estaban fuertemente arraigadas a los discursos sobre la identidad y el museo y como se mencionó anteriormente, el lugar en el que se ubica la cultura prehispánica e indígena, se refiere en casi todos los textos a un pasado, un pasado mítico, grandioso, pero pasado finalmente, con algunas excepciones se consideró el presente indígena. La cultura Mochica se ubica en el pasado, sin embargo este pasado se exalta constantemente como fuente de conocimiento, por eso lo textos que hacen referencia exclusivamente al pasado, resaltan la importancia de su estudio y protección, el pasado es “una riqueza, un tesoro”, algo que debemos preservar pues en este pasado están “nuestras” raíces”.

⁴¹ Esta definición arbitraria del arriba, coincidente con las sociedades desarrolladas del primer mundo, y el abajo subdesarrollado, salvaje, y posteriormente en desarrollo.

El problema de los saqueos nos afecta al no poder descubrir más atrás nuestro pasado, esta gente tan ambiciosa aunque no crea que esto es importante lo es por eso nosotros debemos concientizarnos y *cuidar nuestras riquezas*.

El conocer el pasado, la vida de nuestros antecesores nos hace reconciliarnos con nosotros mismos.

Aún desconocemos nuestro pasado pero lo importante es descubrir *nuestras raíces fuertes*.

Dios en su gran poder creó generaciones míticas las cuales nos enseñan sobre nuestro pasado

Hondo a la oscuridad y me ahonde en lo profundo de un túnel que transporto mi monto y espiritual pasado de la cultura Sipán; sintiendo uno a uno los sonidos de su entorno, palpando el entorno viviendo la realidad un sueño de nuestro legado histórico. Mi descanso natural hoy en este museo que me sirvió de trampolín al pasado. Gracias Museo.

Vale la pena resaltar que el pasado indígena al que se hace referencia en los enunciados se manifiesta como un pasado idealizado. Los problemas de las sociedades contemporáneas se identifican con la “violencia, el caos, la codicia, la ambición”, los tiempos difíciles que se contraponen con el “equilibrio, magia, perfección” que se le atribuye a las culturas antiguas, esto resulta contrastante respecto a los contenidos de la exposición que resaltaban el carácter violento de la religión mochica, los sacrificios humanos, las guerras rituales, eran elementos que se señalaban como parte fundamental de la cultura Mochica. Aquí se puede apreciar de manera clara la función selectiva de la memoria, la construcción social del pasado que exalta ciertos aspectos mientras omite otros.

Algunos autores (Echeverri Muñoz, 1999; Néstor García Canclini, 1997; Rosas Mantecón, 2006; Zambrano, 1999) han afirmado que el pasado arqueológico es una manera de legitimar las identidades nacionales hegemónicas, sin embargo, tal exaltación de un pasado parece ser una forma característica del humano para darle un sentido a su vida. No quiero decir con esto que la memoria y la historia no estén atravesadas por relaciones de poder que imponen y valoran ciertas culturas sobre otras, sin embargo lo que dicen los sujetos permite introducir en la discusión que el valor que se le asigna a este pasado es variable y que da cabida no solo para justificar el presente, sino que también da lugar para la crítica cultural, el reconocimiento del otro y la duda reflexiva frente a la historia oficial.

Enseñar la historia que nos compete es algo que no todos los días pasa, no es solo la acomodada versión europea de que la conquista fue lo mejor, detrás de su velo se encuentran culturas que nos enriquecen hasta con unas costumbres cotidianas, donde una mochila arahuaca hasta una palabra mezclada con el antiguo español.

El pasado presente

La exaltación de la memoria, no se refiere exclusivamente al pasado. Las reflexiones sobre el presente a la luz o en relación al pasado resultan recurrentes, resaltando que esta relación con el pasado adquiere sentido en el presente. Teóricamente se planteaba como un

anclaje espacial y temporal en un mundo caracterizado por flujos de información cada vez más caudalosos en redes cada vez más densas de tiempo y espacios comprimidos, al embate de “los flujos crecientes de información” (Huyssen, 2002)

Creo que no estamos solos en este mundo; el espíritu de nuestros antepasados nos acompañan.

La luz y la sabiduría de nuestros antepasados late y recorre cada órgano de nuestro cuerpo y trasciende nuestro ser hasta hacernos sentir la realidad de la cual provenimos; la sabiduría eterna que nos fue comunicada.

El conocer el pasado, la vida de nuestros antecesores nos hace reconciliarnos con nosotros mismos.

El pasado nos acompaña, trasciende al presente y nos pone en contacto con la realidad de la cual *provenimos*, una realidad que corresponde con un pasado ancestral indígena. La memoria es una memoria viva que se siente en el cuerpo, en la sangre, hace parte del *tejido vivo*, en estos enunciados se continúa percibiendo la negativización del presente, y la exaltación de un pasado, el pasado es sangre y tejido, el presente es el cáncer que destruye la esencia puede interpretarse como la ausencia de sentido de los tiempos que vivimos. La vigencia e importancia de la memoria en cuanto dota de sentido al presente, se diferencia con la exaltación moderna del pasado occidental enfocado a legitimar narrativas histórico-culturales modernas como la nacionalidad, para darle cabida a un pasado valioso en si mismo, incluso por encima del presente.

Un Futuro Hacia el Pasado

En este escenario el pasado, la cultura interpretada como “ancestral y milenaria” constituye no solo una fuente de sentido, sino también una posibilidad de revertir los problemas que se perciben de la sociedad actual, un tiempo que funciona como ejemplo a seguir hacia el futuro, contradiciendo claramente la lógica moderna del avance de la historia y las civilizaciones.

La riqueza arqueológica es *la sangre que corre por nuestros corredores de tejido vivo*, es la solución a un cáncer que destruye nuestra esencia. Si comprendemos nuestras raíces solucionaremos el presente, y el futuro, de lo contrario seguiremos sumergiéndonos en el agujero negro que conduce a la más infernal de las desgracias, el advenimiento de un etnocidio.

En este mundo tan lleno de mundo, veo pasar la vida de millones de más mundos que han fallecido a través del transcurrir de la cotidianidad. *Las maravillas que crean manos limpias y puras las destruyen. Pies enfermos de ira y ojos enfermos de codicia y poder.* En este mundo donde ya nada vale como antes y donde lo de antes ya no vale, la lucha para seguir siendo una cultura de magia y divinidades cada vez decrece. Lindo es ver todo lo que a través del tiempo ha hecho el hombre. Triste es escuchar todo lo que ese hombre ha destruido, pero es alivio saber que ya no estaré aquí para ver cuando *ya no quede nada.*

Más que un pensamiento, es la maravillosa creencia, como adulta, que es disfrutar a través de los objetos de las vivencias y experiencias de otros seres humanos iguales a mí. Y siempre me he preguntado... ¿será que en un futuro cuando encuentren un “secador” u otro objeto, descifrarán lo que en realidad somos o solo entenderán que vivíamos por la vanidad?

No solo el presente se manifiesta en crisis, los enunciados anteriores ponen de relieve un futuro que se augura apocalíptico “un agujero negro” “un etnocidio”, desde un presente asociado a una cultura que “destruye, enfermo de codicia y de poder” “que vive de la vanidad” nos dirigimos hacia un futuro donde “ya no queda nada”. Esta percepción de la cultura resulta interesante en cuanto construye una narrativa con una lógica totalmente diferente a la planteada por la cultura moderna y sus identidades subsidiarias, una narrativa que exalta los defectos del presente. Es decir lo que antes se planteaba como una sucesión de etapas de desarrollo social, personal, etc. Ahora se perfila hacia atrás, hacia la magia, lo ancestral, lo esencial.

La magnificencia de nuestros ancestros es el *deslumbramiento de nuestro futuro!*

Una maravilla total: “El señor de Sipán”

Es la magia y la mítica historia quien hace que podamos construir el futuro. Gracias por ser parte de la recuperación de la base viva de la nueva historia. Éxitos. Los Sipán solo son una parte más de esta maravillosa experiencia que nos permiten.

El conocer la historia de nuestros antepasados, nos debe hacer pensar en nuestro futuro.

Conocer nuestro pasado, es conocernos a nosotros mismos, saber quienes somos, que pensamos y que esperamos del futuro.

El pasado está en el presente y el presente esta en el futuro... Somos la presencia mágica del universo aquí y ahora.

Ojalá nuestro pasado pueda ayudarnos a vislumbrar un mejor futuro para todos nosotros y las generaciones futuras.

Aún cuando el presente y futuro se perfilan para algunos de manera negativa, la alusión al tiempo pasado, a las culturas prehispánicas, se menciona como una posibilidad de “vislumbrar” un presente y un futuro mejor, la oportunidad de aprender de la sabiduría y la magia como componente de la propia cultura proyectada hacia al futuro, pues aunque se exalta el pasado, el porvenir continúa siendo un componente esencial en las narrativas de sentido que construyen los sujetos, narraciones que en escenarios como el museo se re contextualizan con relación a Culturas y tradiciones, ancladas espacio-territorialmente.

Museo, memoria e identidad

Un número significativo de enunciados hacen referencia al Museo en sus diferentes dimensiones, incluyendo opiniones sobre la exposición, el montaje, los servicios ofrecidos, su papel en la sociedad, su función educadora, e identitaria. Siendo este aspecto el más relevante para el presente estudio, resulta interesante señalar que un porcentaje representativo de los enunciados sobre la memoria y las identidades, hacen referencias puntuales sobre el museo y el papel activo que cumple en la construcción de la historia y las culturas, así como su aporte a la construcción de identidades contemporáneas.

La caracterización del museo como una entidad pública concebida para el estudio y conservación de la cultura material, la recreación, deleite y educación del público asistente, nos brindan claves para entender la acción del museo en la sociedad, sin embargo *los pensamientos mágicos* constituyen una fuente importante de información sobre cómo los sujetos perciben la acción del museo.

El Museo Mediador

El museo es percibido generalmente como un puente de comunicación entre la cultura y los sujetos. Su función se percibe como un medio para entrar en contacto con la historia, la memoria y la cultura material, a través de objetos que se remiten a un pasado, a una comunidad. El museo, como se mencionó anteriormente, actúa como un medio de comunicación de mensajes contruidos arbitrariamente a través de la disposición museológica, sin embargo su particularidad radica en dos factores, por un lado permite una interpretación libre por parte de sus visitantes, y por otro lado es un medio de comunicación que hace imprescindible la presencialidad, a diferencia de otros “medios”, la presencia del sujeto y del objeto es fundamental. La paradoja de esto es que, aun la presencia ante el objeto auténtico es una condición de posibilidad para disfrutar plenamente la experiencia en el museo, que es una experiencia “virtual” que implica el “desplazamiento en el tiempo”, “ahondarse en lo profundo”, “volar y regresar a las tumbas de los antepasados”, así una experiencia virtual, se desencadena a partir de una experiencia real, el desplazamiento en el tiempo posibilitado por el desplazamiento por el museo.

Este es un medio que nos ayuda a *saber e integrarnos* con nuestros antepasados y saber de su historia. Este es uno de los mejores museos y espero que nunca se acabe para que así nuestra evolución conozca acerca de la historia ¡GRACIAS POR TODO ESTO ¡ SON LO MAXIMO.

Que puedo volar y regresar a las culturas de todos nuestros antepasados; sentir el viento y el olor de lo antiguo y lo desconocido; ser parte e interactuar de sus fiestas y costumbres y así, darme cuenta y comprobar que el patrimonio cultural se construye en todo momento y pueda que algún día, encuentren mi tumba y sea expuesta en un gran museo"

La percepción de lo visto nos *transporta* al cabo de una época la cual admiramos las habilidades que tenían todas las culturas precolombinas y que hoy representan un tesoro muy valioso para la humanidad, es en definitiva una cultura independiente, que solo partía de costumbres arraigadas con mucho que explotar, la cual los hacia originales por excelencia.

Se reconoce un escenario que posibilita el contacto con el pasado, con otras culturas y en general con otras formas de ver el mundo, un desplazamiento en el tiempo y el espacio. Algo que se destaca es el reconocimiento de la importancia del museo como puerta del tiempo, un vínculo que permite el contacto con un pasado, pasado que se interpreta a luz del presente. Anteriormente observamos cómo este pasado constituye un referente importante para las identidades ya sea a través de la categorización o identificación o la alteridad. Lo interesante es cómo se identifica al museo como un agente activo en este proceso de reencuentro con un pasado, reconociendo que su acción lejos de ser neutral y apolítica, está actuando a favor de una

versión de la historia y desde una perspectiva particular. Esto más allá de ser una simple denuncia invita a una acción sobre la memoria más democrática, que reconozca e incluya otras voces y de esta manera construir un mejor presente.

Lo que presentan algunos de estos textos es revelador: Aún cuando la cultura masiva, oficial y producida por una agencia hegemónica como el Museo Nacional, que cubierto de la legitimidad que le proporciona el enunciar un discurso aparentemente neutral y apolítico, como se plantea al discurso científico y estético, proporciona a los visitantes un mensaje que activa múltiples lecturas, múltiples interpretaciones que ponen al descubierto en muchos casos las mismas dinámicas de dominación y hegemonía que se ponen a circular en el museo y la educación.

El pensamiento mágico y el sueño en el cual el Museo Nacional reconozca y evidencie la historia de todos, no sólo la de los victoriosos. Que reconozca todas las realidades para crear otro mundo posible que nos identifique a todos.

La reflexión se enuncia como un proceso subsiguiente a la visita a la exposición, reflexiones sobre la cultura, sobre la importancia del legado cultural, e incluso sobre la misma acción del museo sobre los objetos se mencionan recurrentemente en los pensamientos mágicos. La posibilidad de relativizar lo que se valora culturalmente, así como la importancia determinante del pasado son atravesados por el reconocimiento de que los objetos se presentan en el museo independientemente de su valor original, es decir se pone en cuestión el hecho de que una pieza este en el museo por su carácter único e irrepetible, así como una máscara de oro y turquesas es reconocida como un testimonio de una época, de una cultura, algunos enunciados ponen de relieve la posibilidad de que cualquier objeto -un lápiz, un secador- cumpla esta función.

"Objetos cotidianos como este lápiz con el que escribo quizá sea motivo de asombro para nuestros descendientes, que habrán olvidado el placer de escribir o dibujar sobre un papel blanco, que luego doblas, guardas en el libro o arrugas y botas (no votas) al cesto de la basura en la carrera séptima.

Más que un pensamiento, es la maravillosa creencia, como adulta, que es disfrutar a través de los objetos de las vivencias y experiencias de otros seres humanos iguales a mí. Y siempre me he preguntado... ¿será que en un futuro cuando encuentren un "secador" u otro objeto, descifrarán lo que en realidad somos o solo entenderán que vivíamos por la vanidad.

El museo construye una memoria, construye un pasado a la luz del interés del presente, construye un orden simbólico que a pesar de tener una intención desde los actores museales, su propia naturaleza deja siempre un excedente de significado que sobrepasa estas fronteras, abriendo espacios a la reflexión antihegemónica. De esta reflexión se desprende a mi modo de ver una de las funciones educativas más importantes, pues si retomamos la concepción educativa propuesta por J-G. Rodríguez y la pedagogía crítica, la educación es una experiencia no solo de aprendizaje, sino también una experiencia ética, política y de cambio social y en

consecuencia un acto que contribuye a hacernos más libres, en la medida que a través del uso de la razón el sujeto adquiera los contenidos de la cultura, reflexione acerca de los mismos, y a partir de una experiencia reflexiva respecto a su cultura y a sí mismo, pueda elegir la manera de vivir su vida y transformar al mundo en el que vive.

El papel de la educación en museos se centra en generar colectivamente los recursos y herramientas necesarios para utilizar la cultura como vehículo de transformación y de configuración identitaria. Por ello el trabajo desde diversas comunidades, con centros e instituciones sociales, se debe plantear como una investigación-acción que busque una transformación y representación democrática de diversas culturas a través de espacios de mediación cultural. Ese reto supone poder diseñar proyectos culturales críticos, que supongan un diálogo e intercambio de culturas para el desarrollo social y la colaboración desde diversas instituciones. Bajo este imperativo la *educación como práctica de la libertad* se presenta como una acción cultural que investiga y transforma comunidades y museos por igual, en un intento de democratizar la cultura y lograr un mayor grado de participación en ella.

Conclusiones y Perspectivas

El proceso de investigación realizado permitió la elaboración de un discurso teórico y conceptual complejo que apeló a un conocimiento transdisciplinar sin el cual hubiera sido imposible dar cuenta de las múltiples dinámicas involucradas en el fenómeno de la identidad y la memoria. Contrario a lo que plantean enfoques tradicionales en psicología, para esta investigación se consideró que una teoría con pretensiones de abarcar y reducir la complejidad era insuficiente para dar cuenta del fenómeno y solo gracias a la incorporación de múltiples perspectivas se puede reconocer que tanto la acción del museo, como la de los visitantes, se desarrolla de múltiples maneras, respondiendo a lógicas diversas y de diferente orden. Así, aun cuando se señale que el museo es un agente hegemónico que actúa como “punta de lanza” del imperialismo cultural de occidente, su actividad trasciende esta lógica y a partir de lo que se señala por algunos autores y como es reiterado en los pensamientos mágicos, el museo puede ser un escenario de reflexión anti hegemónica, que no está exento de la influencia de la omnipresencia del mercado y la globalización cultural.

La discusión sobre el sujeto introdujo una serie de planteamientos que abrieron la puerta para considerar, la cultura, la sociedad y las relaciones sociales como algo más allá de una simple contingencia, una categoría vaciada de significado desde posturas psicológicas tradicionales. Recuperan relevancia a la luz del Construccinismo Social y la Psicología Cultural, las identidades culturales, constituyendo un referente fundamental para los sujetos, que en su proceso vital necesitan referentes que doten de sentido su existencia. En este caso es claro cómo una identidad cultural construida desde un agente como el museo, se percibe como un referente significativo para los visitantes. Una identidad indígena, construida a partir de un “lenguaje” occidental, no solo el castellano, sino el lenguaje de la arqueología, y de la museología, sin embargo aun cuando se despliega y construye desde occidente, la cultura y la identidad que se perciben se relacionan con una cultura indígena ancestral que proporciona referentes significativos para el presente. La identidad asociada a lo indígena -que constituye solo una de las varias identidades que circulan y se perciben en la exposición- se despliega como un referente asociado al pasado, sin embargo este pasado es recreado a partir de la percepción del presente. El significado que se asocia al pasado es variable y complejo dependiente de un sinnúmero de condiciones y necesidades del presente, un presente que se percibe en crisis y en decadencia.

La crisis percibida del presente y el oscuro panorama que se vislumbra en el futuro resultan sintomáticos de una época, y así como el resurgimiento de la memoria y la historia se interpretan como un movimiento de la sociedad y la cultura frente a los cambios y movimientos que imponen la posmodernidad y la globalización, los sujetos -por lo menos los que visitan los museos- expresan un interés por conocer un pasado, que aunque sea construido, idealizado, imaginado y sujeto a intereses de grupos de poder, constituye una fuente sentido, un referente identitario que se construye respondiendo a la crisis de sentido del mundo contemporáneo.

Respecto a la relevancia para la psicología de estas elaboraciones en torno a la identidad y la memoria, creo que del proceso de investigación se extrajo una conclusión muy importante: Los sujetos necesitan de estos referentes como fuente de sentido. Ante a la ausencia del mismo, que se manifiesta en la percepción negativa del presente y el futuro, la memoria histórica y las narrativas ligadas a las identidades culturales resultan fundamentales para el desarrollo de los sujetos. Frente a este panorama vale la pena llamar la atención sobre la necesidad de realizar más estudios sobre este tópico desde la psicología, teniendo en cuenta su vigencia y sus implicaciones políticas y éticas. La importancia y actualidad de las discusiones sobre la historia y la memoria, requiere ser abordada desde una perspectiva psicológica que integre estas dimensiones que claramente tienen injerencia sobre los sujetos, haciendo necesario la afinación de herramientas metodológicas y conceptuales para lograr extraer el mayor provecho de estas investigaciones.

En este sentido reconozco el alcance limitado de la presente investigación respecto al uso de metodologías que proporcionen más y mejores herramientas para el análisis de la información disponible. Esto a su vez puede considerarse una invitación explícita para que los museos implementen propuestas creativas y vigentes para estudiar a sus públicos en diversas dimensiones, que puede su vez posibilitar la apertura de canales de comunicación entre los museos y su público.

Bibliografía

- Asensio, M., & Pol, E. (2006). *Nuevos Escenarios en Educación: aprendizaje Informal sobre el patrimonio, los museos y la ciudad*. Buenos Aires: Aique.
- Berger, P., & Luckman, T. (2001). *La Construcción Social de la Realidad: Los Fundamentos del Conocimiento en la Vida Cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Bourdieu, P., & Darbel, A. (2004). *El Amor al Arte: Los Museos Europeos y su público*. Buenos Aires: Paidós Estética.
- Bruner, J. (1988). *Realidad Mental y Mundos Posibles*. Buenos Aires: Editorial Gedisa.
- Bruner, J. (1988). *Desarrollo Cognitivo y Educación*. Buenos Aires: Ediciones Morata.
- Bruner, J. (1999). *La Educación, Puerta de la Cultura*. Madrid: Visor.
- Cruz Kronfly, F. (1994). *La Sombrilla Planetaria*. Santa Fe de Bogotá: Planeta.
- De Varine, H. (2008). The Museum as a Social Agent of Development. *FOCUS ICOM Nexs* (1).
- Dufrene, B. (1998). "Museología y memoria. La experiencia de la memoria". In *Memorias del VI Encuentro Regional del ICOFOM-CAM: Museos, Memoria y Patrimonio en América Latina y el Caribe*. Cuenca.
- Echeverri Muñoz, M. (1999). El Museo Arqueológico y Etnográfico de Colombia (1939-1948): La puesta en escena de la nacionalidad a través de la construcción del pasado indígena. *Revista de Estudios Sociales* (3), 103-109.
- Estrada Mesa, A. M. (2004). La Psicología Social en el Concierto de la Transdisciplinariedad, Retos Latinoamericanos. *Revista de Estudios Sociales*(18), 51, 58.
- García-Canclini, N. (2006). *El consumo cultural en América Latina*. (Segunda edición, ampliada y revisada). Bogotá: Convenio Andrés Bello.
- García Canclini, N. (1992). *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Buenos Aires: Sudamericana.
- García Canclini, N. (1995). *Consumidores y ciudadanos : Conflictos multiculturales de la globalización*. México DC.: Grijalbo.
- García Canclini, N. (1997). El patrimonio cultural de México y la construcción imaginaria de lo nacional. In E. Florescano (Ed.), *El patrimonio nacional de México*. México: FCE.
- Geertz, C. (2000). *La Interpretación de las Culturas*. Barcelona: Editorial Gedisa. .
- Gergen, K. (1992). *El yo saturado: Dilemas de la identidad en el mundo contemporáneo*. Buenos Aires: Paidós.
- Gergen, K. (1996). *Realidades y Relaciones: Aproximaciones a la Construcción Social*. Buenos Aires: Paidós.
- Gergen, K. (1998). Narrative, Moral Identity and Historical Consciousness: a Social Constructionist Account. In S. J (Ed.), *Identitat und historisches Bewusstsein*. Frankfurt: Suhrkamp.
- Giroux, H. (1992). *Teoría y Resistencia en Educación. Una pedagogía para la oposición*. Barcelona: Siglo XXI Editores.
- Huyssen, A. (2002). *En Busca del Futuro Perdido: Cultura y Memoria en Tiempos de la Globalización*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Jordanova, L. (1989). Objects of Knowledge. In P. Vergo (Ed.), *New Museology*. Londres UK: Reaktion Books.

- Larreamendy-Joerns, J., Henao, J., & Arango, A. (2006). Emergencia de la investigación cualitativa en psicología en Colombia: Un comienzo que aún no termina. *Forum: Qualitative Social Research*, 7 (4).
- Lasaga, O. (2004). *La Identidad Europea como Construcción Social Compleja: Análisis de la Borrosidad en el Discurso de la Identidad Europea generado Mediante Escenarios de Futuro*. Universitat de Barcelona, Barcelona.
- Lechner, N. (1989). Democracia y Modernidad: Ese Desencanto Llamado Posmoderno. *Foro* (10), 35, 45.
- López Barbosa, F. (1999). Funciones, Misiones y gestión de la entidad museo. In *Memorias del coloquio nacional la educación en el Museo. Desarrollo y proyección de la misión educativa en el Museo Nacional de Colombia*. Bogotá: Ministerio de Cultura - Museo Nacional de Colombia.
- López, J. (1988). *La Música de la Postmodernidad*. Barcelona: Antropos.
- Maffesoli, M. (1999). Yo es el Otro. In *Debates Contemporáneos Sobre el Sujeto*: Siglo del Hombre Editores.
- Margulis, M., & Urresti, M. (1998). La Construcción Social de la Condición de Juventud. In M. Margulis (Ed.), *Viviendo a Toda: Jóvenes, Territorio Culturales y Nuevas Sensibilidades*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores.
- Martín-Barbero, J. (2000). El futuro que Habita la Memoria. In G. S. G. y. M. E. W. Obregón (Ed.), *Museo, Memoria y Nación: Memorias del Simposio Internacional*. Bogotá: Ministerio de Cultura.
- Museo Nacional de Colombia. <http://www.museonacional.gov.co/sipanex.html>
- Núñez, A. (2007). El museo como espacio de mediación: el lenguaje de la exposición museal. (Spanish). *The Museum as a Space for Mediation: The Language of Museum Exhibitions. (English)*(63), 181-199.
- Pino, M. (2002). *Narrativas de identidad nacional en el museo Nacional de Colombia*. Universidad De Los Andes, Bogotá.
- Reguillo, R. (1998). De la Pasión Metodológica o de la (Paradójica) Posibilidad de la Investigación. In *Tras las vetas de la investigación cualitativa*. México: iteso. Ricoeur, P. _____ . (2000). *Del Texto a la Acción*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Rodríguez, J. G. (2003). "Educar y ser maestro: mucho más que enseñar". *Educación y cultura: Revista de la Federación Colombiana de Educadores* (68), 40-42.
- Rosas Mantecón, A. M. (2006). Museografía monumental y mitificación del mundo prehispánico: la apropiación del patrimonio mexicana dentro y fuera del Museo del Templo Mayor. In *El consumo cultural en América Latina* (Segunda edición, ampliada y revisada ed.). Bogotá: Convenio Andrés Bello.
- Sáenz Obregón, J. (1999). Escuela y Museo: Pedagogía, institución e imaginación. In *Memorias del Coloquio Nacional la Educación en el Museo*. Bogotá: Ministerio de Cultura-Museo Nacional de Colombia.
- Sampson, E. (1985). The decentralization of identity: Toward revised concept of Personal and social order. *American Psychology*.
- Sánchez Gómez, G. (2000). Museo Memoria y Nación: Memorias del Simposio internacional. In G. S. G. y. M. E. W. Obregón (Ed.). Bogotá Ministerio de Cultura.
- Sánchez, J. (2007). Museos, memoria e identidad afroecuatoriana. (Spanish). *Museums, Memory and Afroecuadorian Identity. (English)*(29), 123-131.
- Sánchez, Y. (2006). Subjetividad, Mente y Cultura. In *Cultura Identidades y Saberes Fronterizos*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Scharer, M. R. (2000). El Museo y la exposición: múltiples lenguajes, múltiples signos. from http://www.banrep.gov.co/museo/ceca/ceca_art003.html
- Schmilchuk, G. (1996). Venturas y desventuras de los estudios de público. *Cuicuilco, México, nueva época*, 3(7), 31-57.

- Shotter, J. (2001). *Realidades Conversacionales: La Construcción de la Vida a Través del Lenguaje*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Sunkel, G. (2006). *El consumo cultural en América Latina*. Bogotá: Convenio Andrés Bello.
- Torres Carrillo, A. (2006). Subjetividad y Sujeto. *Revista Colombiana de Educación de* (50).
- Valenzuela, J. (1998). Identidades Juveniles. In M. Margulis (Ed.), *Viviendo a Toda: Jóvenes, territorios Culturales y nuevas Sensibilidades*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores.
- Van Dijk, T. A. (1978). La Ciencia del Texto In (pp. 13-30): Paidós
- Van Dijk, T. A. (2003). La multidisciplinaridad del análisis crítico del discurso: un alegato en favor de la diversidad. In R. W. M. Meyer (Ed.), *Métodos de análisis crítico del discurso* (pp. 143-177). Barcelona: Gedisa.
- Vigotski, L. S. (1962). *Pensamiento y Lenguaje*. Boston: M.I.T Press.
- Vigotski, L. S. (2000). *El Desarrollo de los Procesos Psicológicos Superiores*. Barcelona: Crítica.
- Wallerstein, Immanuel. (Coordinador) (2006) *Abrir las Ciencias Sociales* . Madrid. Siglo XXI Editores.
- Zambrano, M. (1999). Etnografía en el Museo Nacional: visión, epistemología y hegemonía. In *La arqueología, la etnografía, la historia y el arte en el Museo* (pp. 211-219). Bogotá: Ministerio de Cultura- Museo Nacional de Colombia.